

LA NECRÓPOLIS FENICIA DEL CORTIJO DE LAS SOMBRAS (FRIGILIANA, MÁLAGA)

A. ARRIBAS y J. WILKINS

INTRODUCCIÓN

El Cerrillo de las Sombras es una pequeña colina que se levanta en un lado de la carretera vecinal de Nerja a Frigiliana (provincia de Málaga), a unos 5 Km. de aquélla y a dos de ésta. Su terreno lo forma una masa de rocas de conglomerado, sobre la que se asienta una fina capa de arena, producto de la descomposición de aquellas rocas; la capa vegetal es muy escasa y la tierra de cultivo cubre las brechas y grietas del conglomerado.

En la cima del cerrillo de su propiedad, Mr. John Wilkins decidió, el año 1965, construirse un pequeño chalet y dedicar el resto de su parcela a jardín. Para ello hubo de iniciar una remoción de tierras, con el fin de abrir los cimientos para la edificación y de adecuar las zonas más fáciles al cultivo y a la plantación de árboles. Fue efectuando estos trabajos cuando empezaron a aparecer las urnas de esta necrópolis, ya sea en el área de las trincheras de cimientos, ya sea en torno a una antigua era existente en la cúspide de la colina, la cual quedó desafectada por los desmontes de la construcción y los trasvases de tierras para las nuevas plantaciones.

Al darse cuenta Mr. Wilkins de la aparición de la primera urna, que le fue entregada por uno de los obreros de la construcción, les recomendó que fueran con cuidado por si aparecían otras, con el fin de que las consiguieran enteras. Poco a poco se fueron cribando las tierras, y finalmente, uno de nosotros (A. A.), enterado de estos hallazgos, visitó el lugar, y a la vista de las urnas aparecidas hasta entonces, comprendió la importancia del hallazgo, por lo cual se decidió a tomar, de labios de Mr. J. Wilkins, todas las noticias individuales de la forma de aparición de cada una de las sepulturas, así como de efectuar una limpieza de carácter superficial sobre una de ellas, ya que cabía la posibilidad de que se tratara de un pequeño

túmulo de piedras o encachado tumular, cuyo aspecto parecía revestir especial interés.

A la vez se obtuvieron noticias sobre la excavación, en dicha necrópolis, de una tumba, en fechas anteriores a la adquisición del terreno por su actual propietario, por parte de un aficionado que entregó el ajuar de la sepultura al entonces alcalde de Frigiliana, don Antonio Navas. El señor Navas ha tenido la amabilidad de localizarnos en el plano, en forma aproximada, el lugar de aparición de la sepultura, y habiéndose puesto en relación con el profesor Dr. D. Manuel Pellícer, dio permiso para que por éste fuera enviada la urna encontrada al Laboratorio de Restauración de Madrid, donde fue limpiada, y cuya decoración permitía augurar sorpresas el día en que fueran limpiadas la mayor parte de las urnas y vasijas encontradas en fechas posteriores a las de aquel hallazgo.

Incluimos esta tumba en nuestro catálogo con el n.º 12.

Agradezco a Mr. Wilkins su amabilidad al permitirme estudiar estos materiales, así como de efectuar los dibujos del ajuar no cerámico a mi ayudante don Enrique Pareja, y a mí los objetos de cerámica (que posteriormente fueron pasados a tinta por don Enrique Pareja y don Adolfo Martínez Ruiz). Asimismo, Mr. Wilkins me facilitó todos los datos de la excavación de cada tumba y sus características; situó cada una de ellas en un plano de su propiedad, y en todo momento ha colaborado con gran entusiasmo, con el fin de que este hallazgo no quedara inédito y saliera a la luz con el mayor número de datos interesantes posibles, que, a no ser gracias a él, deberían considerarse irremisiblemente perdidos. No puedo por menos de agradecer a su esposa, Mrs. Joan Wilkins, el cúmulo de amabilidades que ha tenido para conmigo y mis ayudantes en las serie de visitas que hemos realizado, para la preparación de este trabajo, al Cortijo de las Sombras de Frigiliana.

Finalmente, a don Oswaldo Arteaga, estudiante venezolano de Prehistoria y Arqueología en la Facultad de Letras de Granada, que ha llevado a cabo la difícil tarea de efectuar cuidadosamente la limpieza y restauración, en algunas ocasiones, de las urnas en el pequeño laboratorio que hemos habilitado a tal fin en las dependencias del Hospital Real de Granada.

A todos ellos, y a quienes han colaborado con su consejo y estímulo, nuestras más expresivas gracias.

Granada, Hospital Real, octubre 1969.

A. ARRIBAS

* * *

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA NECRÓPOLIS

De los datos que hemos podido obtener parece evidente que el tipo común de ritual funerario de esta necrópolis es el de cremación del cadáver y de la colocación de los restos en la urna. Las urnas se colocaron en un pequeño hoyo de un diámetro algo mayor que ellas, excavado en el conglomerado o aprovechando las fisuras de la roca, y en ocasiones aun los huecos que podían proteger en la mejor forma a la urna. Esta debió ir cubierta, en todos los casos, con una tapadera, que ya fuera de cerámica, en forma de plato o de cuenco, o ya fuera una losa de conglomerado o esquisto, hubo de proteger los restos depositados en el interior de la urna. En algún caso es seguro que la tapadera de cerámica hubiera ido cubierta por una losa de piedra, pero los corrimientos del terreno han desplazado una u otra.

La cremación del cadáver debió efectuarse en *ustrina* especiales, ninguno de los cuales ha sido hallado en las cercanías de la zona de la necrópolis. Pero a este respecto es preciso indicar que en algunos puntos se han hallado restos de pequeños fuegos, de forma irregular, poco densos y cuya dimensión máxima no alcanzaba a 0,25 m.; eran muy superficiales y alguno de ellos se encontraba muy cercano a la sepultura, casi tocando con ella. En algunas de estas zonas de hogueras pequeñas se han hallado restos de madera carbonizada, pero de todos modos su pequeña extensión no nos parece suficiente como propia de *ustrina*, y les suponemos (como en Rachgoun) depósitos funerarios.

Los huesos del cadáver, una vez quemado, fueron depositados en el interior de las urnas, llenando en ocasiones más de la mitad del continente. Es sintomático que se hayan hallado muy pocos dientes humanos en todo el contexto de la necrópolis, pero, a nuestro juicio, ello se debe a que no hubieron de ser recogidos, cribando, y por lo tanto fueron despreciados.

El ajuar se hallaba colocado en el interior de la urna, y en algún caso apareció alguna pieza fuera de ella, a su lado, pero es muy inseguro que se hallara *in situ*, y creemos más probable que hubiera sido vertida del interior, al romperse la tapadera y desparramarse en parte el contenido de la urna.

Los tipos de urnas más frecuentes son los de vasijas globulares, grandes y de boca ancha, pero en alguna sepultura se halla el tipo de ollita globular con cuello pequeño y asa (o asas) en el que también se depositaron los huesos incinerados, lo cual excluye la posibilidad de que existiera, de todas cuantas conocemos, alguna vasija que no hubiera sido destinada como urna o como tapadera de la misma.

Por lo tanto, el ajuar de las mismas se reduce, cuando existe, a fibulas de bronce de doble resorte (éstas en gran proporción), brazaletes, pulseras y anillas de bronce y a broches de cinturón (macho y hembra), de bronce también. El único elemento de bronce diferente de los reseñados son las pinzas y los vástagos de bronce terminados en manos estilizadas o en pequeñas cazoletas y una aguja de coser. Completan el conjunto algunos zarcillos-arracadas de bronce (y uno de plata), de forma amorcillada, una cuenta de collar de cornalina y un escarabeo de pasta vítrea.

El ajuar de hierro viene representado por unos fragmentos de este metal, muy corroídos, y desgraciadamente, en su mayoría, sin relación con contexto de sepultura, entre los que cabe destacar una punta de jabalina de hoja pequeña y un vástago de hierro, acaso de soliférreum. Los demás restos, muy destruidos por el fuego y por la corrosión posterior, parecen pertenecer a la vaina de una espada o puñal de hierro, cuya tipología no es discernible, con una o dos anillas aún englobadas en la masa quemada, unidas a huesos que forman un todo único. Unos fragmentos de hoja plana acaso pertenezcan a la hoja de un puñal o mejor de un cuchillo.

Las urnas y tapaderas de esta necrópolis son, en su mayor parte, fabricadas a torno, con arcillas depuradas, aunque mostrando partículas finísimas de sílice y esquisto triturado en su trama y aún visibles en superficie. Pero existen algunas piezas o fragmentos que indudablemente corresponden a urnas de fabricación a mano, como es el tipo de unos fragmentos de una tapadera con pivote cilíndrico y cubierta cónica, semejante, por su tipo, a otra fabricada a torno de la misma necrópolis. En los casos en que las vasijas están fabricadas a mano se aprecia que la arcilla es mucho más basta, menos depurada y que su cocción es mucho más imperfecta que en los casos de fabricación a torno, predominando las pastas grises y las vasijas toscas y de gruesas paredes, seguramente imitaciones de las torneadas.

Entre las vasijas torneadas cabe destacar la urna de la sepultura n.º 2, de forma ovoide, construida enteramente con su tapadera unida, y luego cortada ésta cuando la arcilla aún estaba tierna; el caso es clarísimo, ya que la arcilla es la misma y el encaje entre la urna y la tapadera es completamente hermético con los labios a bisel.

En dicha urna de la sepultura n.º 2 es posible afirmar que el fondo de la misma se construyó separadamente, ya que el disco de base se ha desprendido del cuerpo con el tiempo; la arcilla, de la misma contextura en una y otra, permite asegurar cuanto decimos.

El estado en que se encontraban la mayoría de estas piezas, cubiertas de barro arcilloso en las superficies, no permitía apreciar la decoración en todas ellas. Pero de cuanto era posible ver, se observaba

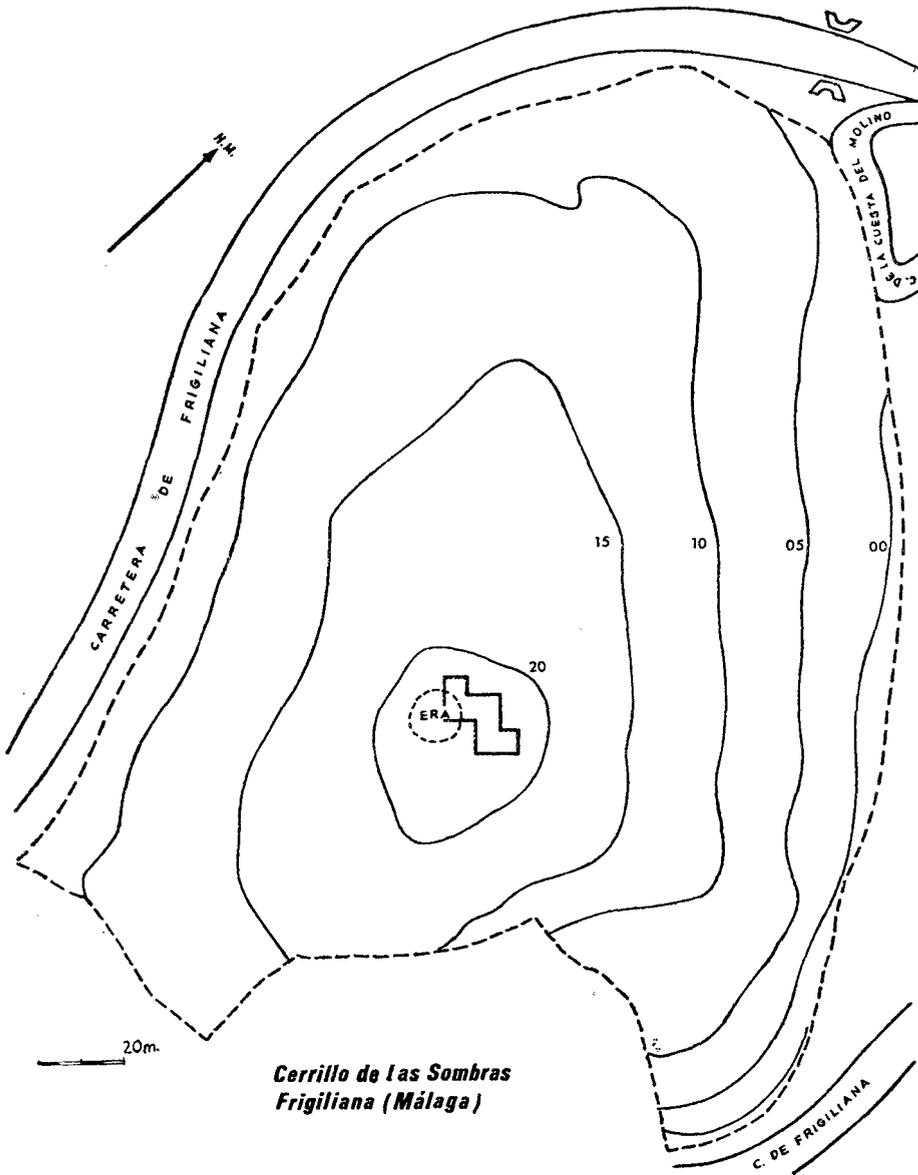


Fig. 1. — Croquis del Cerrillo de las Sombras de Frigiliana (Málaga) y situación del cortijo.

que predominaba el tipo de bandas finas pintadas en color negro sobre la superficie exenta de la vasija. El descubrimiento de varios círculos-espirales grandes de diámetro, colocados en la panza de una de estas vasijas (n.º 12), efectuado después de su limpieza en el Laboratorio de Restauración de Madrid, fue una pista segura para plantearnos la necesidad de la limpieza de todas ellas. El resultado creemos que ha superado todas nuestras esperanzas.

EL RITUAL FUNERARIO DE LA NECRÓPOLIS DE FRIGILIANA

La necrópolis del Cerrillo de las Sombras de Frigiliana destaca hasta el momento por sus características especiales, dentro del conjunto de cuanto conocemos en nuestra Península y en general en todo el ámbito del Mediterráneo. Pero si en el norte de África y en Sicilia aún es posible señalar algún conjunto semejante, nada hay en la Península, bien conocido, que permita relacionarlo, al menos en cuanto al ritual funerario.

En las necrópolis típicamente fenicias de la zona del Mediterráneo oriental es típico el enterramiento según el ritual de inhumación, aun cuando se señalen en ocasiones indicios de incineración en las tumbas corrientes.

Harden¹ ha indicado, para el Mediterráneo oriental, ejemplos de incineración, como rito traído por las invasiones del siglo XII a. C., en necrópolis fechadas entre los siglos X y VII: Hama, Carquemish, Deve Hüyük, y en general en Siria y Turquía. Necrópolis semejantes se hallan en la costa palestina, en Atlit, er-Regeish, etc., en los siglos VIII y VII a. C. Por ello no se extraña del hecho de que se hallen casos de cremación junto con inhumaciones en enterramientos cartagineses del siglo VII o antes, ni de que en Motya (Sicilia) casi todas las sepulturas más antiguas sean de incineración. Todo lo más tarde en el siglo VI, en Atlit, Cartago y Motya, la costumbre de la incineración cae en desuso y no vuelve hasta el siglo III a. C., pero ahora ya por influjo griego, y desde luego no ocurre ello en Oriente.

En general todos estos tipos de sepulturas utilizaban construcciones más o menos suntuosas, y su tipología, muy variada, según las diversas áreas regionales, tiene gran valor desde el punto de vista cronológico. Naturalmente, la evolución de los ajuares complementa esta serie de datos aportados por los tipos constructivos.

En cambio, la colocación de las urnas en la forma de Frigiliana, simplemente depositadas en ligeros hoyos o aprovechando los reco-

1. HARDEN, Donald, *The Phoenicians*. Col. Anc. Peoples and Places. Londres, ed. revisada, 1963, págs. 105 y ss.

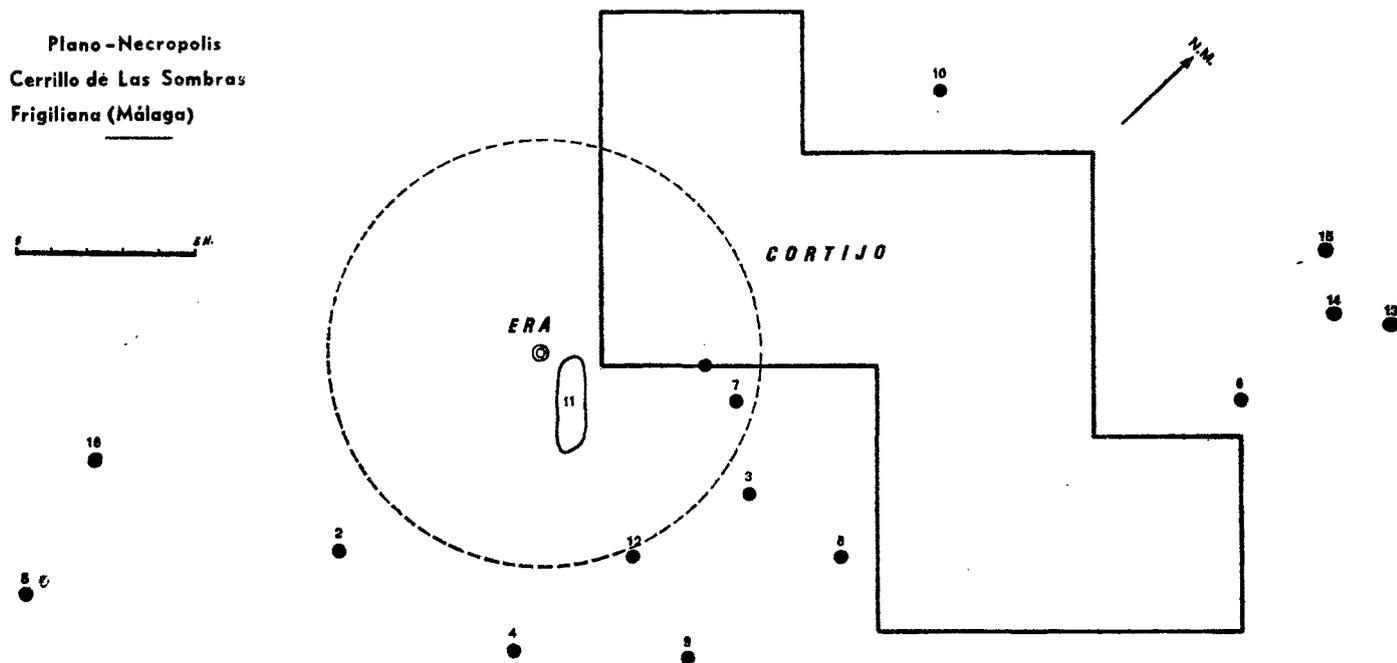


Fig. 2. — Situación de las tumbas de la necrópolis del Cerrillo de las Sombras, con respecto a la era y al cortijo.

vecos de la roca, siempre muy superficialmente, no es frecuente en el Mediterráneo. De ahí que los escasos paralelos que podamos aportar sean patentes en cierto modo.

Posiblemente, a nuestro juicio, el paralelo más revelador para esta necrópolis es la de Rachgoun, en el área del norte de África (Orán).²

En la necrópolis de Rachgoun se hallan varias formas de ritual funerario. El caso más corriente es el de incineración en urna colocada a poca profundidad, siendo el tipo de más frecuencia la jarra de una o dos asas y cuerpo globular, y cobijadas por las rugosidades de la propia roca del fondo. Los vasos se sitúan de pie y se tapan con una pátera o una piedra plana (sólo se conoce un caso con la urna tum-bada). Las urnas se entiban mediante piedras pequeñas o con tierra. A veces se presentan cubriendo la urna una serie de piedras, formando como una cista de forma groseramente cuadrada o circular, cubierto todo por una losa de piedra. Las urnas tenían en su interior huesos humanos muy destruidos y sometidos previamente a fuego violento; Vuillemot supone que debieron cribarse para separarlos de las partículas de cenizas, dada la total ausencia de éstas en las urnas-jarras.

Además de este tipo de enterramiento (cuyo número es de 33), existen los *depósitos funerarios*, formados por manchas lenticulares de cenizas en contacto con la roca en cavidades excavadas a muy poca profundidad; el estado de los huesos es casi de pulverización, apareciendo muy quemados (en contraste con el aspecto de los que aparecen en las jarras), lo que hace pensar en una deposición separada de huesos y cenizas en algunos casos, excluyéndose que hubieran podido albergarse en cofres de madera. El número de tales depósitos alcanza a 68.

Únicamente se dan casos de inhumación en cadáveres infantiles (nueve ejemplares). Estas mismas características (cremación en urnas o jarras) y existencia de depósitos funerarios muy superficiales se dan en igual forma en Frigiliana, donde en cambio hasta el presente no se ha encontrado ninguna inhumación infantil.

Para este tipo de enterramientos no se encuentra nada paralelo en la zona de la costa norteafricana, aparte de Rachgoun, y sí en cambio es posible señalar su presencia en la vieja necrópolis del islote de Motya, frente a la costa oeste de Sicilia.³

2. VUILLEMOT, G., *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)*, en *Libyca*, III, primer sem., 1955, págs. 7-62.

3. Cfr. TARRADELL, M., *Marruecos púnico*, publ. Fac. Letras de Rabat. Tetuán, 1960, pág. 56. — WHITAKER, J. I. S., *Motya, a Phoenician Colony in Sicily* Londres, 1921. — ISSERLIN, B. S. J., y otros, *Motya 1955*, en *P. Br. Sch. Rome*, XXVI, 1958, págs. 1-29. —

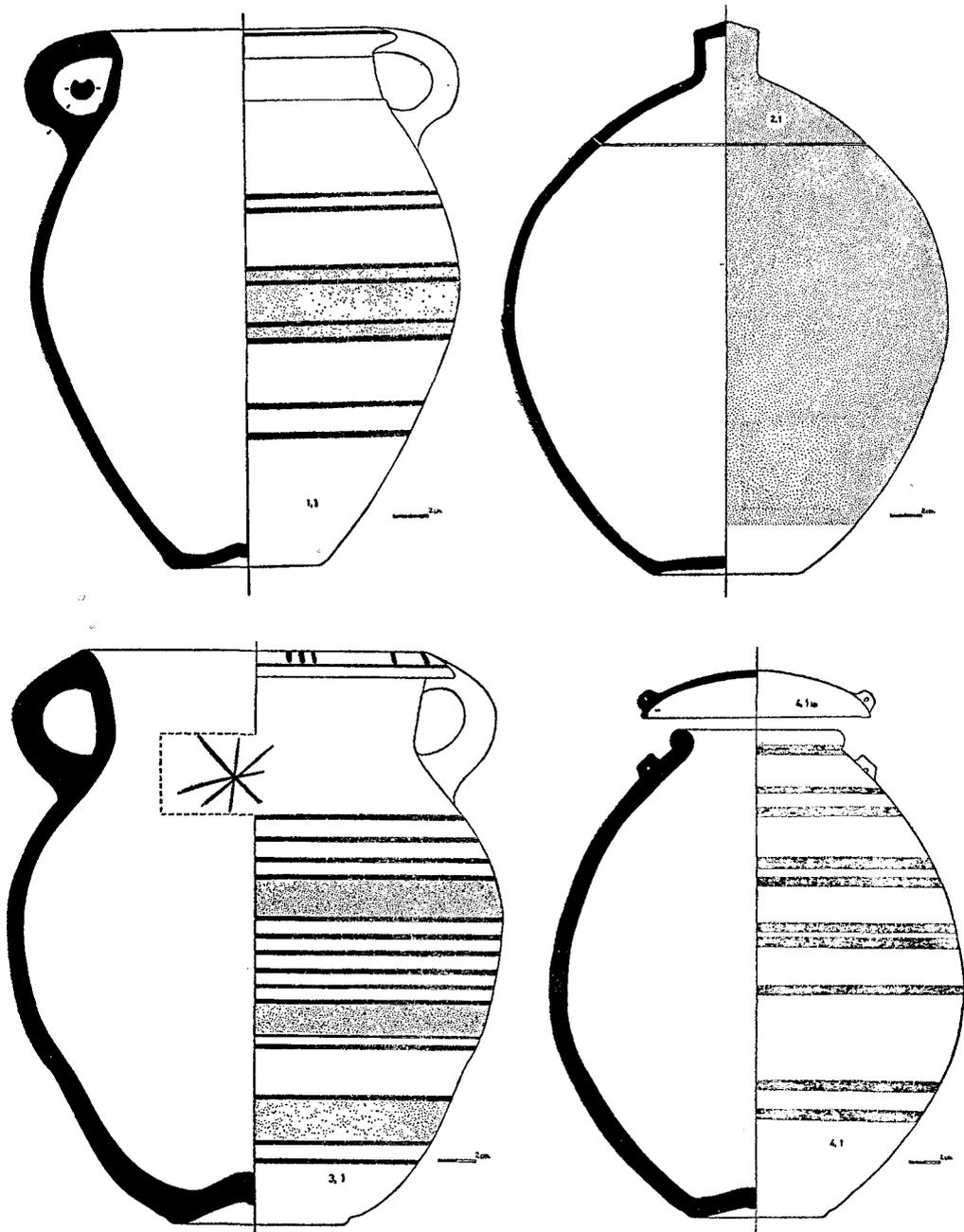


Fig. 3. — Urnas de la necrópolis del Cerrillo de las Sombras correspondientes a las sepulturas 1, 2, 3 y 4.

También en Monte Sirai (Cerdeña)⁴ las catas recientemente efectuadas en el tophet, en el recinto menor comprendido entre la escalera y los restos de un muro rectilíneo, han puesto al descubierto una serie de urnas funerarias. No todas estaban colocadas en la misma forma y al mismo nivel. Un grupo se colocó en la tierra con una simple protección de piedras bastas y pequeñas en torno y en general a pocos centímetros de profundidad. Otro grupo tenía cada una de las urnas protegidas por un pesado bloque escuadrado de dimensiones medias y cóncavo en la parte superior para encastrar estelas; éstas se hallaban a una profundidad media de 0,40 a 0,50 cm.

Estos son los cementerios que se salen de lo corriente entre los grupos fenicios y púnicos del norte de África y Mediterráneo, hasta el punto que Tarradell ha llegado a suponer⁵ que el de Rachgoun correspondiera a un grupo fenicio peninsular — del círculo de Gadir — matizado por influencias europeas que en aquel momento estaban en plena proyección sobre los territorios meridionales hispánicos. A ellos atribuye la práctica de la incineración y los tipos aberrantes en lo fenicio.

Para llegar a esta suposición, Tarradell se fijaba especialmente en la práctica de la cremación y en parte de la tipología de los ajuares. Pero indudablemente las características específicas del grupo que estamos estudiando difieren de la generalidad de las necrópolis conocidas en el Mediodía de la Península que, ya sea entera ya sea parcialmente, se sirven del ritual funerario de la incineración (o cremación).

La necrópolis de Almuñécar, puesta al descubierto hace pocos años, ya planteó al excavador el problema de este ritual de cremación.⁶ Pero sus características generales son muy diferentes a las de la necrópolis malagueña que estamos estudiando. En efecto, en Almuñécar se trata de enterramientos en pozos de 2 a 5 m. de profundidad,

Idem, *Motya, a Phoenician-Punic site near Marsala, Sicily; preliminary Report of the Leeds-London-Fairleigh Dickinson Excavations 1961-1963*, en *Ann. of Leeds Univ. Oriental Society*, IV, 1962-3, págs. 84-131. — A. CIASCA y otros, *Mozia. I. Rapporto preliminare della missione archeologica della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia occidentale e dell'Università di Roma*, Roma, 1964; para el tophet ver págs. 41-70, y la cerámica en págs. 71-82.

4. BARRECA, F. y GARBINI, G., *Monte Sirai, I. Rapporto preliminare della Missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*. Roma, 1964. Para las excavaciones en el tophet, ver págs. 21-23. A pesar de estas semejanzas de ritual, el grupo de tumbas poco profundas presenta materiales del s. III al I a. C. y corresponde a colonos púnicos o indígenas con influjo púnico, de origen nurágico. El grupo de tumbas más profundas corresponde al estrato más antiguo, típicamente púnico, fechable al menos en los siglos v-iv a. C.

5. TARRADELL, M., *Marruecos púnico*, págs. 56 y 62.

6. PELLICER, M., *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, en *Exc. Arq. en España*, n.º 17, Madrid, 1962.

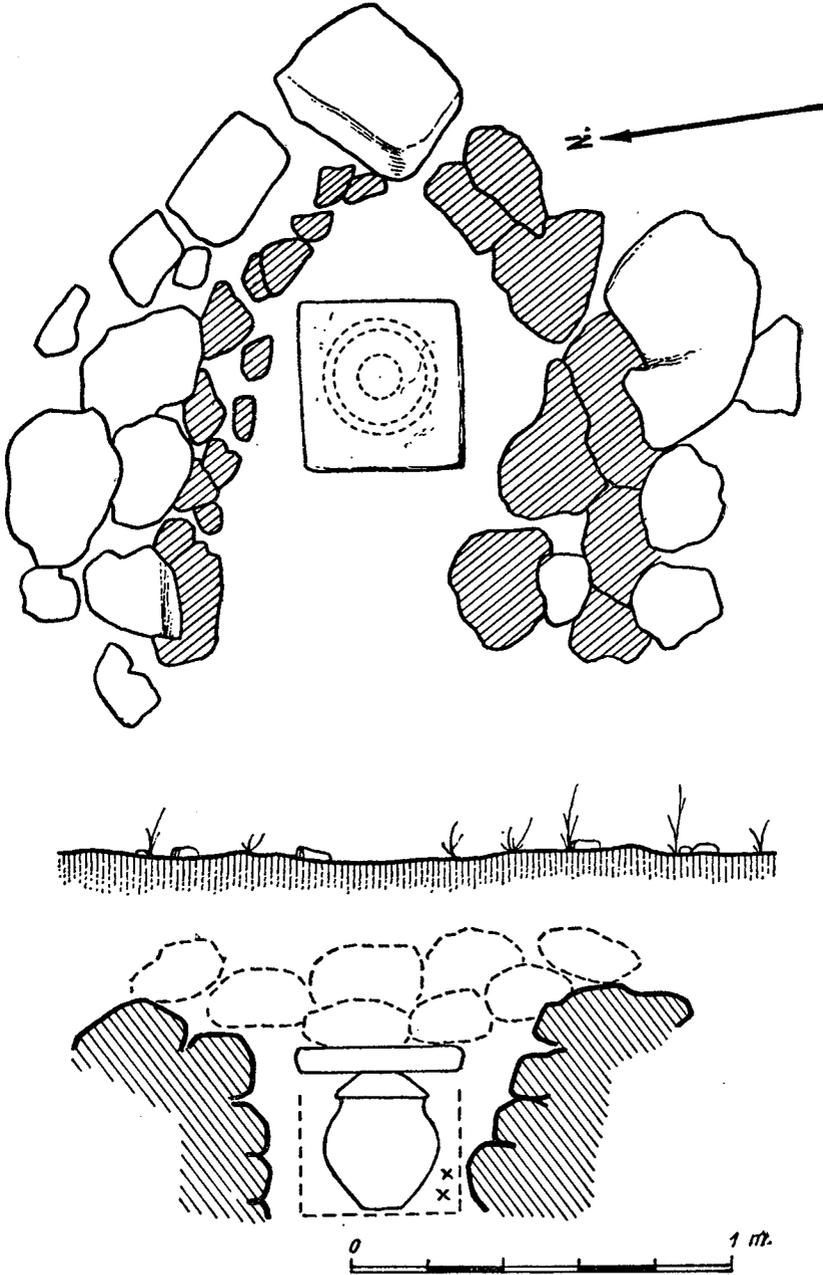


Fig. 4. — Planta y sección de la tumba n.º 5.

con planta circular u oval, de los cuales existen cinco tipos: 1) con urna cineraria de alabastro en nicho lateral al fondo del pozo; 2) con dos nichos y dos enterramientos; 3) con doble enterramiento en nicho y cista irregular; 4) con la urna encajada en el fondo y protegida con grandes bloques de piedra, y 5) sin enterramientos.

Ya el prof. Pellicer⁷ vio que sus paralelos más cercanos se hallaban en la necrópolis de la colina de Juno de Cartago, con fosas profundas y urnas cinerarias en jarras de cerámica o en cestos. En cambio no puede ponerse como paralela a ésta por su ritual la necrópolis de Rachgoun, ya que si es cierto que en ambas existe la incineración a base de recogida de los huesos calcinados y de su cribado, las diferencias entre un tipo de deposición y otro son grandes (pozo profundo en Almuñécar y simple hoyo o resquebrajadura de la roca en Frigiliana y Rachgoun).

Tampoco podemos poner en relación las recién descubiertas sepulturas de Trayamar (Algarrobos, Málaga), pues aquí se trata de recintos sepulcrales rectangulares y de buena construcción, con losas bien escuadradas y alisadas.⁸

El único punto de relación en la Península para este ritual funerario lo tenemos en el conjunto muy heterogéneo y mal sistematizado de Carmona.⁹ En esta zona, en El Acebuchal se presentan dos tipos de incineración: uno de ellos muestra las cenizas colocadas en urnas, con el ajuar dentro y un túmulo encima (son las motillas H, I, J de este yacimiento). El otro grupo de incineración es el que mayor semejanza presenta con la necrópolis de Frigiliana, ya que se trata de urnas enterradas en el suelo simplemente, y algunas de ellas están pintadas en negro y rojo. El Acebuchal, de todos modos, muestra asimismo tumbas de inhumación bajo túmulo, con ajuares semejantes (túmulos G y L).

En Cruz del Negro, aparte de algunas sepulturas de inhumación, casi todas son de incineración, pero en fosas rectangulares con la urna en su interior, y sobre ella la pira; los huesos quemados se retiraron y se colocaron en la urna, cerca, con el ajuar, sobre un lecho de carbón de la pira.

En Setefilla existen casos de cremación en urna, pero bajo túmulo

7. *Ibid.*, pág. 47.

8. Para esta necrópolis cfr. FERNÁNDEZ CANIVEL, R.; SCHUBART, H., y NIEMAYER, H. G., *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en *Zephyrus*, XVIII, págs. 63-77. — H. SCHUBART, *Colonias fenicias en la región de Málaga*, en *Arbor*, n.º 208, abril 1969.

9. BONSOR, G., *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis*, en *Rev. Arch.*, XXXV, 1899, II. El replanteamiento de estos problemas en BLANCO, A., *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, en *Arch. Esp. Arq.*, XXIX, 1956, págs. 3-51.

(túmulo B), ya sea con las urnas aisladas, ya sea en una cámara (túmulos A y C), hogares de incineración bajo túmulo de falsa bóveda (trinchera W, extremo, del túmulo F).¹⁰

Con respecto a la gran necrópolis de Villaricos, sólo es posible consignar que en ella las sepulturas de incineración fueron escasas y que el ritual común fue el de la inhumación, presentándose sólo en un caso (aparte de las sepulturas que dieron material «indígena») la existencia de una urna cineraria, si bien se conocen hoyos circulares en los que se colocaron huesos incinerados.¹¹

En resumen, todo parece indicar que hasta el presente la necrópolis de Frigiliana es única por su ritual funerario en nuestra Península y que sus paralelos más claros se hallan en Rachgoun y Motya, dentro del grupo que puede denominarse fenicio occidental, si bien los ajuares nos ponen de relieve unas mayores concomitancias con la región del Guadalquivir que cuanto podría deducirse simplemente por sus formas de enterramiento.

LAS FÍBULAS DE DOBLE RESORTE

Uno de los elementos más sobresalientes de los ajuares de esta necrópolis son las fíbulas de bronce, del tipo de *doble resorte*, que aparecen individualmente en las sepulturas n.º 2, 3, 6, 8, 12 y 15. Aún se encuentran tres más sin localización exacta (sepulturas n.º 12, 13 y 14) y restos de otras. Caso único es la aparición de un par de ellas en la sepultura n.º 13.

Frente a la profusión con que la fíbula de este tipo aparece en Frigiliana, en cambio las necrópolis del norte de África, como Rachgoun, no ofrecen ni un solo ejemplar; ya en época tardía se señalan fíbulas en la de Gouraya, pero ni su ritual funerario es el mismo ni su cronología tampoco, ya que lo más avanzada que pueda ser la situaría en el siglo IV.¹²

Si en el norte de África no se halla la fíbula de doble resorte,¹³ en

10. Sobre Setefilla, cfr. BONSOR, G., y THOUVENOT, R., *Nécropole ibérique de Selefilla, Lora del Río (Sevilla)*, *Fouilles de 1926-27*, en *Bibl. Ec. Haut. Et. Hisp.*, fasc. XIV.

11. SIRET, L., *Villaricos y Herrerías Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, en *Mem. R. A. H.*, Madrid, 1908. — ASTRUC, M., *La necrópolis de Villaricos*, en *Inf. y Mem.*, n.º 25. Madrid, 1951.

12. Cfr. TARRADELL, loc. cit., pág. 52. — GSELL, S., *Fouilles de Gouraya*, en *Publ. Assoc. hist. pour l'étude de l'Afrique du Nord*, IV, París, 1905. — GAUCKLER, P., *Nécropole punique de Carthage*, II, láms. 152 ss. — MISSIONIER, F., *Fouilles dans la nécropole punique de Gouyara (Algerie)*, en *Mé. Ec. Franç. Rome*, 1933, vol. L, págs. 87-119. — ASTRUC, M., *Supplement aux fouilles de Gouraya*, en *Libyca (Arch. Epigr.)*, II, 1954, págs. 9-48.

13. En Mogador (cfr. TARRADELL, loc. cit., pág. 188) se señala una fíbula de tipo-

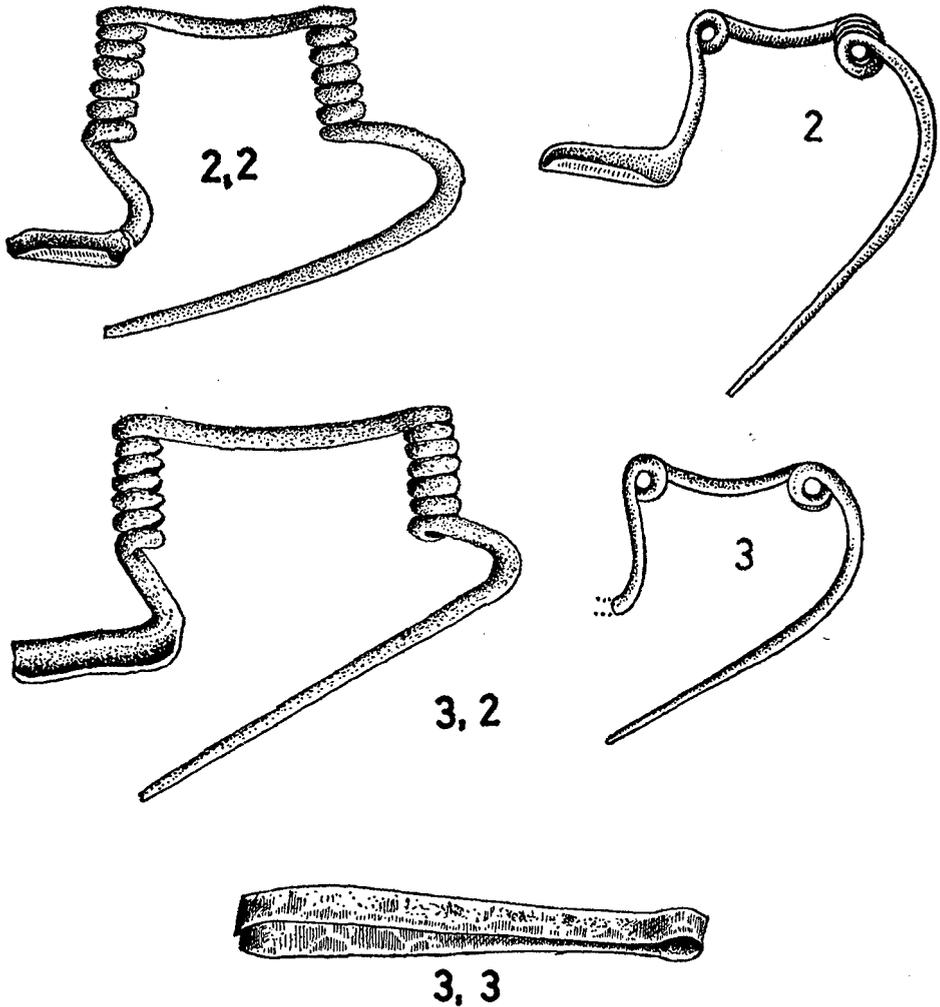


Fig. 5. — Fíbulas de las sepulturas 2 y 3 y pinzas de la sepultura 3.
(Todas a tamaño natural.)

la Península tiene una área de dispersión muy grande, hallándose en conjuntos culturales de muy diversa índole.

Un grupo muy caracterizado se localiza en la zona de Cataluña y sur de Francia, donde los principales conjuntos de campos de urnas la poseen. Así se hallan en la tumba 34 de la necrópolis du

itálico, similar a las que se hallan dentro del mundo púnico en algunas tumbas de Cartago del siglo VI, p. ej., en *Douimes*.

Moulin de Mailhac,¹⁴ en la tumba 6 de la Pave,¹⁵ en la tumba 207 de la Agullana,¹⁶ en Can Canyís,¹⁷ y sobre todo en Molà.¹⁸

En esta última necrópolis se encuentran grandes ejemplares (p. ej., sepultura 95), ya sea de puente cilíndrico, ya sea de puente cuadrangular, y frente a lo que ocurre generalmente (con una excepción) en Frigiliana, es claro el hecho de que en algunos casos aparecieron a pares en la misma sepultura (urnas 61 y 65). Salvo algún caso esporádico de hallazgos en la región valenciana (necrópolis o sepultura cercana a Nules)¹⁹ y las intrusiones existentes en Villaricos²⁰ (cuyos ajuares conocemos sólo en forma dispersa dentro del conjunto de las distintas necrópolis), no podemos encontrar enlace alguno directo por la costa desde el potente grupo de campos de urnas catalanas hasta la necrópolis malagueña.

Un fuerte núcleo peninsular con este tipo de fíbula viene señalado en la Meseta, ocupando una amplia región que se apoya por el norte en la Rioja navarra y la línea de poblados célticos (si bien de época tardía) del valle del Ebro, y cuyo límite meridional coincide ya con la región de separación entre las dos submesetas castellanas. El carteo de su dispersión muestra la fuerte concentración de hallazgos en la sumeseta norte, en especial en la región del Duero.²¹

En la meseta norte el yacimiento de Cortes de Navarra excavado por Maluquer, en la Rioja navarra, tiene ejemplares de este tipo de fíbula, sobre todo en sus fases IIa y IIb, correspondientes, según su excavador, a fechas entre el 800/725 - 700/650 a. C., aprox., la fase IIa y al 650/550, la fase IIb.²²

14. LOUIS, M., y TAFFANEL, O. y J., *Le premier âge du fer languedocien. Les nécropoles à incinération* (Bordighera-Montpellier, 1958), pág. 27, fig. 15, n. 13. — SCHULE, W., *Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel*, en *Jahrb. d. Rom. Germ. Zentral Museum, Mainz*, VII, 1960, fig. 3, n. 20, págs. 59-125.

15. CLAUSTRES, G., *La nécropole de La Pave*, en *Rev. Et. Lig.*, 1950, n.º 1-3, págs. 140-153. — LOUIS y TAFFANEL, *ibíd.*, pág. 175, fig. 145, n. 2.

16. PALOL, P., *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, ed. *Bibl. Praeh. Hisp.*, vol. I. Madrid, 1958. Se señalan restos de otra «no lejos» de la sep. 29. — LOUIS y TAFFANEL, *ibíd.*, pág. 233, fig. 185, n. 6. — KIMMIG, W., *Zur Urnenfelderkultur in Südwesteuropa*, en *Festschrift für Peter Goessler*, Stuttgart, 1954, pág. 47, siguiendo a SUNDWALL, J., *Die älteren italischen Fibeln*, Berlín, 1945, págs. 156 ss. y figuras 238-241.

17. VILASECA, S.; SOLÉ, J. M., y MAÑÉ, R., *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, Madrid, 1963, lám. XI y fig. 5, n. 6.

18. VILASECA, S., *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)*, en *Acta Arq. Hisp.*, I, Madrid, 1943. Las de la sepultura 95 en fig. 7 y en LOUIS-TAFFANEL, *op. cit.*, pág. 239, fig. 188, n. 10.

19. J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Escondrijo de la Edad del Bronce atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)*, en *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de A. E. y P.*, t. XVII, Madrid, 1942 (1946), pág. 160, fig. 6.

20. SIRET, L., *loc. cit.*, fig. 15 bis, n.º 9.

21. Para el conjunto de la Meseta ver ALMAGRO, M., *La España de las invasiones célticas*, en *Hist. España*, de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1952, I, vol. 2, págs. 229 ss.

22. J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstättico de Cortes de Navarra*, I,

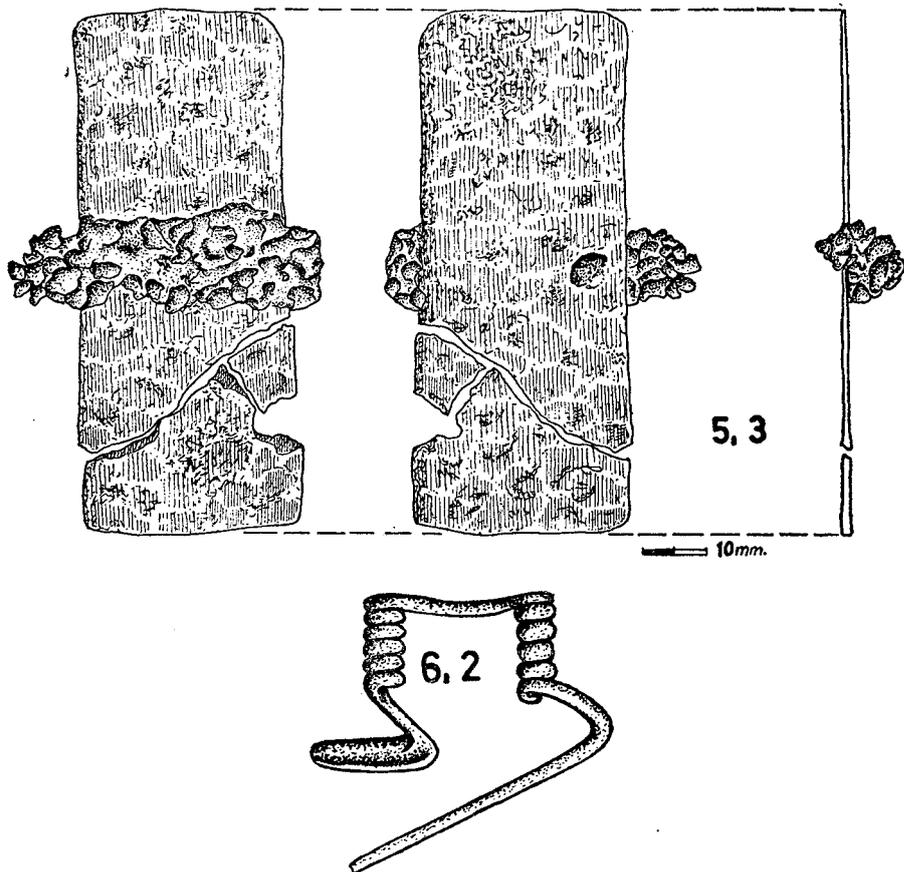


Fig. 6. — Placa de bronce de la sepultura 5, y fibula de la misma sepultura.

El gran conjunto de la meseta viene representado por las series de las necrópolis de La Mercadera, Caravias, Altillo de Cerropozo, Alpanseque, Olmedo, Valdenovillos, La Garbajosa, Los Castillejos de Sanchorreja y el Cerro del Berrueco.²³

En el valle del Ebro se encuentra en algunos poblados, como Tossal Redó, San Antonio de Calaceite, y todavía en la región leridana puede situarse algún ejemplar del poblado de Anseresa.²⁴

Pamplona, 1954; II, Pamplona, 1958. — En I, fig. 45, n. 7 (del poblado IIa), 1-6, 8 (del poblado IIb). — El n. 3 es un tipo con arco de simple cinta igual a los de los poblados aragoneses (Roquizal). Ver también vol. I, págs. 143-5 y figs. 50 (Ia) y 51 (Ib). En el poblado Ib (fig. 51, n. 1 y 2) existen fibulas iguales a las del Ia en el último momento.

23. VILASECA, S., *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá*. Las recoge todas en pág. 42.

24. Cfr. PALLARÉS, F., *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-

La región de la Alta Andalucía, aparte de Villaricos, sólo conoce este tipo en la necrópolis de los Castellones de Ceal, de la provincia de Jaén.²⁵

En cambio, mejor representado se halla en el ambiente de la Baja Andalucía, en los conjuntos cercanos a Carmona-Mairena y en el área de Setefilla, donde se aprecia un ambiente general de ajuares, con las mayores semejanzas al que nos ocupa.

Así, en Cruz del Negro se halló una fibula de doble resorte, cuyas medidas desconocemos, junto con un broche de cinturón (sin paralelo en Frigiliana), una fibula anular, otra de ballesta, dos brazaletes con bolas de remate y un pendiente amorcillado.²⁶

En Setefilla, en la zona C del túmulo I, se halló una fibula del tipo que nos ocupa, junto con pinzas de depilar, brazaletes (considerados de tipo céltico), un punzón de marfil con decoración geométrica, una plaquita rectangular de bronce, un anzuelo, dos anillas de bronce y una punta de flecha.

La fibula, las pinzas de depilar y la plaquita de bronce forman un conjunto homogéneo que se halla también en Frigiliana.²⁷

Ya en la propia región malagueña, el hallazgo más cercano al nuestro lo constituye la fibula de doble resorte encontrada en la sepultura n.º 4 de la necrópolis de Trayamar (Algarrobos), posiblemente el ejemplar de mayores dimensiones con que contamos actualmente en la península. El ambiente en que apareció la fibula de Trayamar permite aplicarle un paralelismo claro con las series de Frigiliana. Se trata de una sepultura fenicia, con materiales entre los cuales destacan un oinochoe de boca de seta y otros dos con boca trilobulada, que se hallaron en el nicho occidental, encima de la fibula de doble resorte.²⁸

El origen y cronología de este tipo de fibula es muy controvertido. Para Maluquer las formas de los poblados IIa y IIb de Cortes, sencillas de una sola pieza con doble resorte, son probablemente una derivación del «tipo en forma de arpa centroeuropea y aclimatado en las culturas hallstáticas del sudeste de Franca y de la Península,

Barcelona, 1965, pág. 98, fig. 135. Fibula completa. Tiene la forma cuadrada. Está fabricada con una sola pieza arrollada en los extremos alrededor de una alma de bronce de sección circular, que sirve de aguja a la misma.

25. Para Ceal, cfr. A. BLANCO, *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*, en *Bol. Inst. Giennenses*, n.º 22, 1959.

26. Para Cruz del Negro, cfr. BONSOR, G., *Les nécropoles...* passim, y ALMAGRO, en *Menéndez Pidal*, I, vol. 2, pág. 226, fig. 200, n. 2.

27. Sobre Setefilla, cfr. BONSOR, G., y THOUVENOT, R., *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*, *Fouilles de 1926-27*, en *Bibl. Ec. Haut. Et. Hisp.*, fasc. XIV.

28. H. SCHUBART, y NIEMAYER, G. H., en *Madrider Mitteilungen*, IX, 1968. *Toscanos und Trayamar, Grabungskampagne 1967*, págs. 76-106, fig. 13. Con oinochoes de boca de seta y piriformes de boca trilobulada.

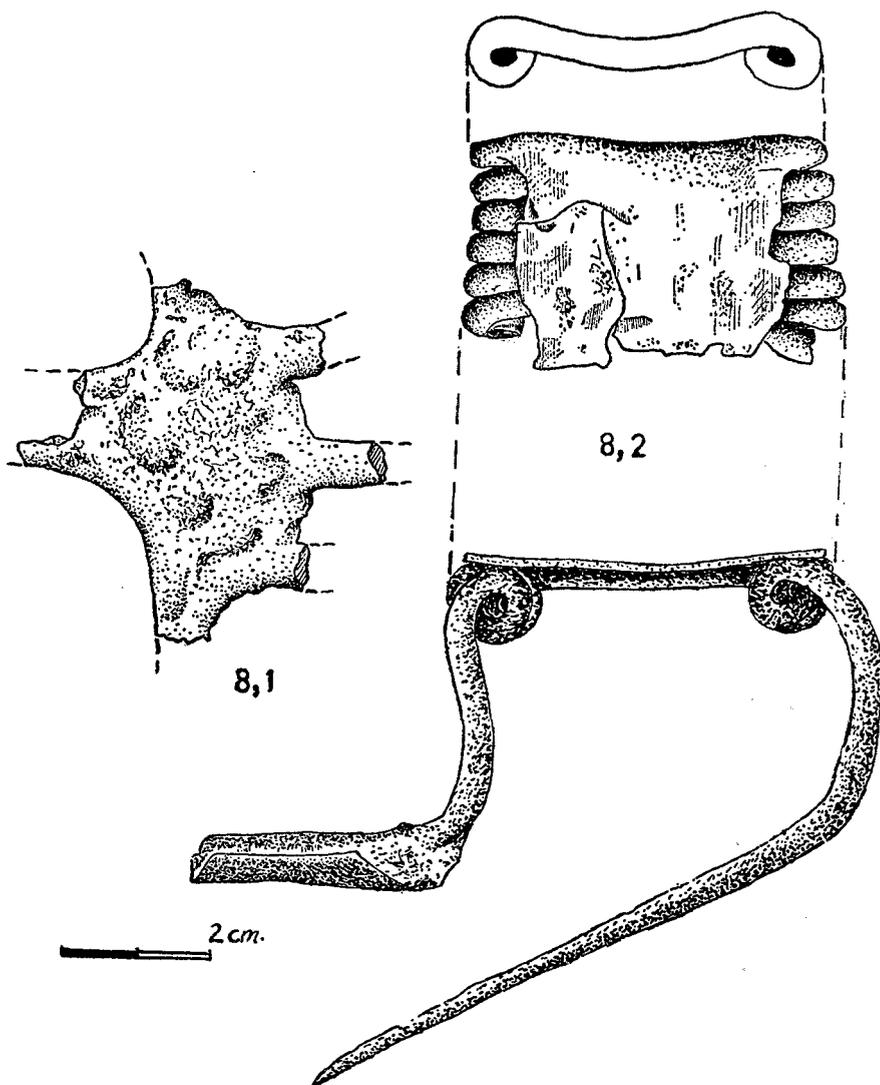


Fig. 7. — Restos de un broche y fíbula de bronce, de la sepultura 8.

donde tiene larga vida, gran desarrollo, y una serie sufre una curiosa evolución que se inicia ya en el momento representado por este poblado de Cortes» (IIb).²⁹ Para Dechelette sería un tipo serpentina del

29. MALUQUER, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra...*, vol. I, páginas 135-7.

Hallstatt II, que se hallaría en Francia con tipos de la fase I, derivada de las formas sicilianas que se propagan por Italia, y especialmente por la región central, antes del 750 a. C. Su origen remoto sería chipriota-cretense de la Edad del Bronce. S. Vilaseca opina que se mantiene durante siglos en la Península sin apenas sufrir modificaciones, y Cabré la incluye en el tipo hallstático peninsular más antiguo entre los varios grupos de la necrópolis de Atienza de los siglos IV-III a. C.³⁰

Para Almagro el origen de la fíbula del tipo «de doble resorte» o de «Tossal Redó» es oriental y quedaría relacionada con la de Hama, cuya fecha central, según P. J. Riis, oscila en torno al siglo XI-X a. C., «debiendo haberse propagado hacia occidente con el comercio fenicio y jonio-cretense, al igual que los otros tipos de fíbulas antiguas españolas». Por otra parte, la anular hispánica quedaría relacionada con ejemplares de broches anulares palestinos de Lachich (Tell et Duveir) y Gezer, cuyos prototipos se inician en el siglo VIII.³¹

Blázquez ve también un origen italiano para la fíbula de doble resorte, siguiendo a Cuadrado, fechándolas «desde poco antes del 650 hasta llegar a mediados del siglo V» en la Península. Este mismo origen tendrían para él las fíbulas «ad occhio» de las que las peninsulares se fecharían entre 550 y 500, así como las de resorte bilateral y pie vuelto (525-400 en España). La gran fíbula de doble resorte de Trayamar tendría sus prototipos en el círculo del Adriático.³²

El origen del área palestino-sirio-chipriota debe darse como muy probable, y más su transmisión al occidente a través del fuerte núcleo de especialización siciliano-italiano. Es muy posible que desde ahí un grupo hubiera seguido un comercio directo con la costa andaluza y otro hubiera penetrado desde Italia al grupo hallstático, siendo traída desde el sudeste de Francia por el Pirineo, formando los grupos catalanes por un lado y los grupos de la meseta por otro a través del enclave de Cortes. Dada la posición costera de las malagueñas (Trayamar y Frigiliana), nos atrevemos a considerarlas propias de la ruta directa de Sicilia-Italia, sobre todo debido a que el resto del ajuar de las necrópolis no indica ningún punto de contacto con culturas de ascendencia hamllstática.

Si es extraño el hecho de que no aparezca este tipo de fíbula en Rachgoun, tan semejante a Frigiliana en tantos otros aspectos, sin embargo hay que tener en cuenta que una fíbula de tipo itálico se halló en Mogador, y su semejanza es grande con el tipo que aparece

30. Citados en S. VILASECA, *El poblado... de Molá*, pág. 42 ss.

31. M. ALMAGRO, *Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*, en *Ampurias*, XXVIII, págs. 215-236, especialm. pág. 222 y fig. 11.

32. J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, en *Acta Salmanticensia*, n. 58. Salamanca, 1968, pág. 204.

en algunas tumbas de la necrópolis de Douimes, en Cartago, en el siglo VI a. C.³³

Por ello nos inclinamos a circunscribir en el área del comercio fenicio occidental mediterráneo la aparición del tipo de fíbula «de doble resorte» en las necrópolis malagueñas, sin relacionarlas con los grupos de la meseta, especialmente también por la falta de enlaces entre unas y otras.

OTROS ELEMENTOS METÁLICOS

Los demás elementos metálicos son en buena parte de un uso muy general, como es el caso de las *pinzas* de bronce de depilar, con ejemplares desde el sur de Francia (Moulin, Los Fados, Millás),³⁴ San Antonio de Calaceite en el Bajo Aragón³⁵ y en diversos puntos de la meseta (Quintanas de Gormaz, p. ej.)³⁶ hasta la Andalucía Occidental, donde el túmulo I de Setefilla (en su área o zona C) ofrece un ejemplar, asociado precisamente como en Frigiliana a una fíbula de doble resorte, brazaletes, una placa rectangular de bronce y dos anillas de bronce, entre otros objetos de bronce y marfil.³⁷

Las anillas de bronce, por profusión, no nos ofrecen un buen punto de paralelismo, ya que ni su tamaño ni su falta de decoración permiten ponerlas en relación directa con otros ejemplares.

En cambio nos parece de gran valor como paralelo la semejanza del extremo de un broche de cinturón de bronce ondulante con los extremos terminados en cabeza de serpiente, del mismo tipo que el nuestro (11,2) en el túmulo B (de inhumación) del Acebuchal de Carmona.³⁸ Este enganche de cinturón sevillano apareció con otro, de la misma forma, pero de plata, así como con una gran fíbula de plata, una cáscara de huevo de avestruz con bordes recortados, un broche de cinturón con botones dorados, dos fragmentos de cinturón de un tejido de hilo de cobre con dos botones de oro, fragmentos de correa forrada con una fina placa de cobre, algunas gargantillas de oro y vestigios de tejido de oro. Otro paralelo lo conocemos en la sep. 184 de Agullana.

El brazaletes de bronce, en espiral (11,1) con los extremos rema-

33. Cfr. TARRADELL, nota 13.

34. Recogidas en LOUIS-TAFFANEL, *Le premier âge... Les nécropoles...*, Moulin, sep. 102 (pág. 29, fig. 16, n. 8). Los Fados, sep. 36 (fig. 92, n. 67, 68); idem: superficie (fig. 106, n. 104), Millás, sep. 210, pág. 150, fig. 124.

35. F. PALLARÉS, op. cit., pág. 99, fig. 136.

36. Materiales en el Museo Arqueológico de Barcelona.

37. Setefilla, túmulo I.

38. M. ALMAGRO, op. cit., vol. I, 2, pág. 226, fig. 200.

tados en manos esquematizadas, debería ponerse en nuestra opinión en relación con la serie de manos terminales de asas de braseros de bronce, cuya evolución y cronología ha estudiado don Emeterio

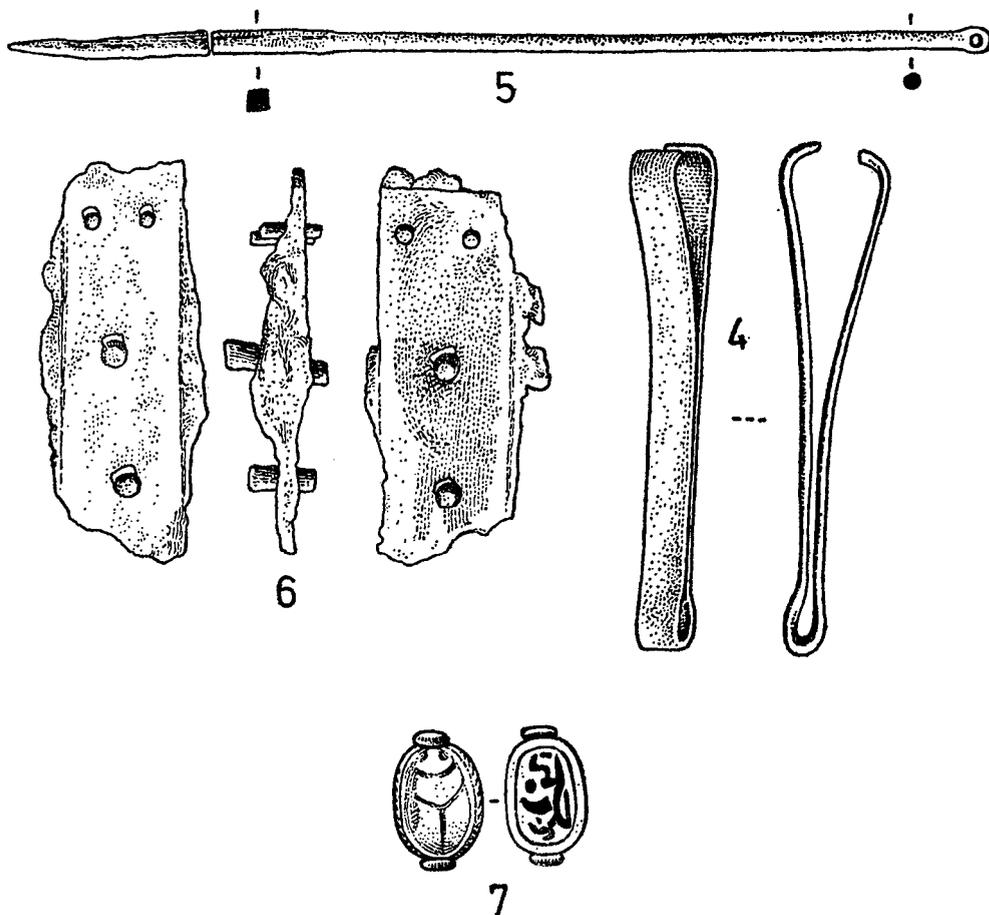


Fig. 8. — Parte del ajuar de la sepultura n.º 13. (Tamaño natural.)

Cuadrado, con gran cuidado y profusa documentación, demostrando que abarcan desde unas fechas tempranas iniciales (s. VII a. C.) hasta plena iberización (s. IV-III a. C.)³⁹

El broche de cinturón de garfios (¿tres?) tiene sus paralelos en diversos puntos del área andaluza occidental (Acebuchal, Cruz del

39. E. CUADRADO, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*, Madrid, 1966.

Negro, Villaricos), y oriental (Moraleda de Zafayona),⁴⁰ así como en el resto de la Península.

El fragmento de brazaletes con botón cónico terminal (sepultura número 2) se encuentra en el sur, en Cruz del Negro (en dos ejemplares al menos de la Col. Hispanic Society de New York).⁴¹ En cambio el brazaletes liso de sección circular, tiene un ámbito mucho mayor, precisamente por su simplicidad, si bien hay que destacar, por su vecindad, el gran conjunto de Villaricos.⁴²

EL ESCARABEO

El escarabeo de la sepultura n.º 13 del Cerrillo de las Sombras es un elemento típico de los ajueres de las necrópolis fenicias y púnicas de Occidente.

Siguiendo el estudio de Vercoutter⁴³ se aprecia que los escarabeos colocados en anillos basculantes son frecuentes en los siglos VII y VI antes de Cristo, mientras que, en cambio, se hacen escasos en el siglo V a. C. Este hecho debería interpretarse, según dicho autor, como una prueba evidente de que su transmisión se debió en buena parte al comercio griego, y precisamente en el siglo V a. C., debido a la pugna entre las ciudades griegas de Sicilia y Cartago, decae este tipo de comercio barato hacia occidente. En cambio no parece ocurrir lo mismo en el Mediterráneo oriental, donde en Fenicia y Chipre se conoce buen número de escarabeos en necrópolis del siglo V a. C., llegando en ocasiones a representar el ajuar exclusivo de las tumbas.

Este comercio, posiblemente griego, de escarabeos por Occidente, tuvo un foco de principal importancia en la colonia griega de Naukratis, fundada hacia el 620, hasta tal punto que la mayor parte de escarabeos y escaraboides de las necrópolis de Cartago tienen sus prototipos originales en esa colonia griega de Egipto.

A partir del siglo IV a. C. los estilos de los entalles acusan grandes

40. Para Acebuchal: ALMAGRO, op. cit., I, 2, pág. 226, fig. 200. — Cruz del Negro, ídem, ídem. Para Villaricos, SIRET, op. cit., lám. Moraleda de Zafayona, cfr. M. PELLICER, *Un enterramiento posthallstático en Granada*, en VI «C.A.N.», Oviedo, 1959 (Zaragoza, 1961), págs. 154-7.

41. *A history of the Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*, New York, 1954, pág. 92, fig. 54.

42. L. SIRET, *Villaricos y Herrerías*, Madrid, 1908.

43. J. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, en *Bibl. Arch. et Hist.*, XL, París, 1945. — Otros trabajos de interés sobre el tema son los de FLINDERS PETRIE, *Naukratis*, I, 1888; *Historical Scarabs*, London, 1889, y especialmente, *Scarabs and cylinders with names*, en *B. Sch. of Arch. in Egypt*. London, 1917.

cambios, y en especial una degeneración completa con respecto a los más antiguos.

Los problemas que la transmisión de los escarabeos lleva consigo, como son el de los comerciantes, el de los talleres repetitivos, el de la mala calidad, el de la inexacta interpretación de los entalles, etc., han llevado a los arqueólogos españoles a prestar un valor muy relativo al escarabeo como elemento cronológico, hasta el punto que si

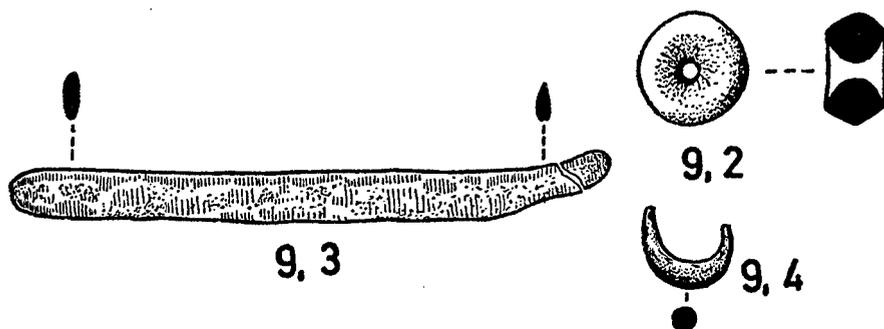


Fig. 9. — Piezas de adorno, parte del ajuar de la sepultura 9. (Tamaño natural.)

su fecha original no coincide con el contexto en que se encuentra se da por supuesto que aun cuando el escarabeo hubiera estado fabricado en una fecha anterior, hubo de depositarse en la sepultura en el momento que delatan las piezas existentes en ella de cronología más reciente.⁴⁴ Personalmente compartimos esta tendencia, que parece basada en supuestos metodológicos irrefutables.

A partir del siglo VII a. C. encontramos una buena cantidad de escarabeos en las necrópolis fenicias y púnicas del norte de África.

Así quedan constatados en Utica⁴⁵ escarabeos con anillos de plata,

44. La posición de M. PELLICER sobre las inscripciones jeroglíficas de las urnas de la necrópolis Laurita, en *Exc. Arq. en España*, n.º 17, 1962, págs. 62-63. La de MALQUER, en *La necrópolis de Sexi*, en *Zephyrus*, XIV (1963), pág. 57. ALMAGRO indica que «es incierta la fecha de estos objetos», refiriéndose al escarabeo de la necrópolis de la Muralla nordeste de Ampurias (*Las necrópolis de Ampurias*, II, pág. 362). M. L. COSTA ARTHUR, respecto al de Alcácer do Sal, sigue esta posición escéptica de M. Almagro, *La necrópolis de Alcácer do Sal en C. A. N.*, II, Madrid, 1951 (Zagoza, 1952), pág. 369. BLANCO fecha en el siglo V-IV el escarabeo de la sep. 19 de La Guardia, pero da preferencia al resto del contexto para fechar la sepultura en el siglo III a.C. (*Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*, en *B.I.E.G.*, n.º 22 (1959)). Igualmente en fechas más recientes D. FLETCHER, en relación con el de Solivella (*La necrópolis de Solivella, Alcalá de Chisvert*), en *Trab. varios de la Dip. Prov. Valencia*, 1965, pág. 55.

45. P. CINTAS, *Deux campagnes de fouilles a Utique*, en *Karthago*, II (1951, 1.º y 2.º trim.).

lo mismo que en la colina de Juno de Cartago⁴⁶ y en la necrópolis de Douimes-Dermech,⁴⁷ también de Cartago. Nuestro mejor paralelo en todos sentidos sigue siéndolo la necrópolis de Rachgoun,⁴⁸ donde se conocen varios ejemplares, montados sobre anillos de plata. En el extremo occidental del Maghreb, en Marruecos, es posible señalar la presencia de un escarabeo hallado en Lixus,⁴⁹ fechado por Leclant en la Dinastía XXII (siglo X a. C.), y por Cintas y Tarradell no antes del siglo VI a. C., y finalmente, dos más hallados en Rabat, uno del siglo VI-V a. C. y otro del V-IV a. C.⁵⁰

Se conocen escarabeos en Cerdeña e Ibiza,⁵¹ donde posiblemente hubo un taller de fabricación repetitiva, pero nos interesa señalar el conjunto de escarabeos hallados en el ámbito peninsular y los contextos en que aparecen.

En la zona catalana se conocen los siguientes:

1) El escarabeo de pasta vítrea encontrado en la sepultura n.º 11 de la necrópolis nordeste de Ampurias,⁵² representando a una esfinge con una figura humana, y fechado en forma tentativa en el siglo VI antes de Cristo.

1 bis) Un escarabeo de ámbar ha sido hallado últimamente en las excavaciones del solar de la antigua colonia de Rhode (Roses, Gerona).

2) El escaraboide o «cowroid» de Batea (Pinyeres, Tarragona), procedente del poblado del Tossal del Moro.⁵³ Ofrece figuras de grifo o esfinge, con cabeza de halcón y las alas explayadas; delante, dos pequeños *urei*, y detrás, una inscripción. Su fecha puede centrarse en la primera mitad del siglo VI a. C., si bien el contexto del poblado hace pensar que alcanza ahí hasta el siglo V a. C.

3) De Can Canyís (Vendrell, Tarragona) proceden nueve escarabeos, cinco escaraboides discoidales y algunos fragmentos, todos de

46. P. CINTAS, *Amulettes puniques*, «Publ. Inst. Hautes Étud. de Tunisie», v. I, 15-16.

47. J. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, n.º 206, 207. P. GAUCKLER, *Necr. puniques de Carthage*, passim., láms. CLXXIX a CLXXXII bis.

48. G. VUILLEMOT, *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran), en Lybica*, III (1.ª sem. 1955), págs. 35-36.

49. M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, pág. 174-5; P. CINTAS, *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, en *Publ. del Inst. des Hautes Études Marocains*, LVI (1954), págs. 63 ss. — J. LECLANT, *Orientalia*, XXIV (1955), pág. 312.

50. A. JODIN, *Bijoux et amulettes du Maroc punique*, en *B.A.M.*, VI, págs. 55-90, especialmente págs. 85-90. La localización está garantizada relativamente por otros objetos, y las fechaciones de los escarabeos son siguiendo la tipología de Cintas, con todas las reservas.

51. A. VIVES ESCUDERO, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópoli de Ibiza*, Madrid, 1917, págs. 107 ss.

52. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, II (Barcelona, 1955), pág. 389, fig. 355, n.º 1. y lám. XVI n.º 13.

53. J. MALUQUER, «Cowroid» de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro» en Piñeras (Batea, Tarragona), separata de «Strenae», en *Acta Salmanticensia*, XVI (Salamanca, 1962), pág. 1-5.

pasta esmaltada, con figuras de animales, algunos con el obelisco solar, y en un caso puede tratarse de una esfinge con cabeza humana. El conjunto se fecha en los siglos VI-V a. C.⁵⁴

4) Una última aportación catalana, los escarabeos de la necrópolis de La Palma (Tortosa, Tarragona) me ha sido comunicada recientemente.⁵⁵

De la región valenciana se conocen dos hallazgos:

5) Tres escarabeos de El Molar (Alicante), fechados en el siglo V antes Cristo (2.ª mitad).⁵⁶

6) Otro, de la tumba 6 de la necrópolis de Solivella (Alcalà de Xivert, Castellón). Es de pasta vítrea, y en el contexto, entre otros materiales, se hallaron fragmentos de fibula anular de muelle. Se fecha, este conjunto, como la necrópolis, entre 430-425 a. C.⁵⁷

7) Uno procede de la tumba 42 de la necrópolis de Vllaricos, y su ajuar se fecha en el siglo IV a. C.⁵⁸

La zona andaluza ha sido la más pródiga hasta el presente.

8) Cuatro escarabeos se conocen de las sepulturas de Almuñécar, cuyo contexto permite fecharlas en el primer cuarto (o primera mitad) del siglo VII.⁵⁹

9) En la sepultura n.º 19 de la necrópolis de La Guardia (provincia Jaén) apareció un escarabeo, fechado, por su estilo, en el siglo V-IV, pero en un contexto que pertenece al siglo III a. C.⁶⁰

10) De Cruz del Negro, de Carmona (Sevilla), es conocido otro, de oro.⁶¹

11) De Cádiz proceden escarabeos basculantes del Astillero, los Glacis y Punta de la Vaca, así como el anillo signatorio de Puerta de Tierra, fechado éste en los siglos VIII-VII.⁶²

12) En Portugal es conocido desde mucho tiempo atrás otro

54. VILASECA, S.; M.ª SOLÉ, J., y MAÑÉ, R., *La necrópolis de Can Banyeres (Banyeres, provincia Tarragona)*, en *Trabajos de Prehistoria*, VIII (Madrid, 1963), espec. págs. 51-54 y 73.

55. Esta necrópolis está siendo objeto de estudio por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.

56. J. SENET IBÁÑEZ, *Excavaciones en la necrópolis de El Molar*, J.S.E.A., memoria 107 (Madrid, 1930).

57. D. FLETCHER, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, en *Trabajos varios n.º 23 del S.I.P. de Valencia* (Valencia, 1965), especialmente págs. 54-55.

58. E. CUADRADO, *La fibula anular hispánica y sus problemas*, en *Zephyrus*, VIII, págs. 5-76, especialmente pág. 50.

59. M. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, en *Exc. Arq. en España*, n.º 17 (Madrid, 1962). De las sepulturas n.º 3, 16 y 20. Ver especialmente págs. 62-63 y figs. 9, n.º 5; 24, n.º 3, y 34, n.º 4.

60. A. BLANCO, *Exc. Arq. en la prov. de Jaén*, en *B.I.E.G.*, n.º 22 (1959).

61. G. BONSOR, *Les colonies...*, fig. 89, pág. 80.

62. PELAYO QUINTERO, *Excavaciones... en Cádiz*, en *J.S.E.A.*, n.º 17, 1932, págs. 17 ss., lám. III. — J. M.ª BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (Salamanca, 1968), pág. 28, fig. 3.

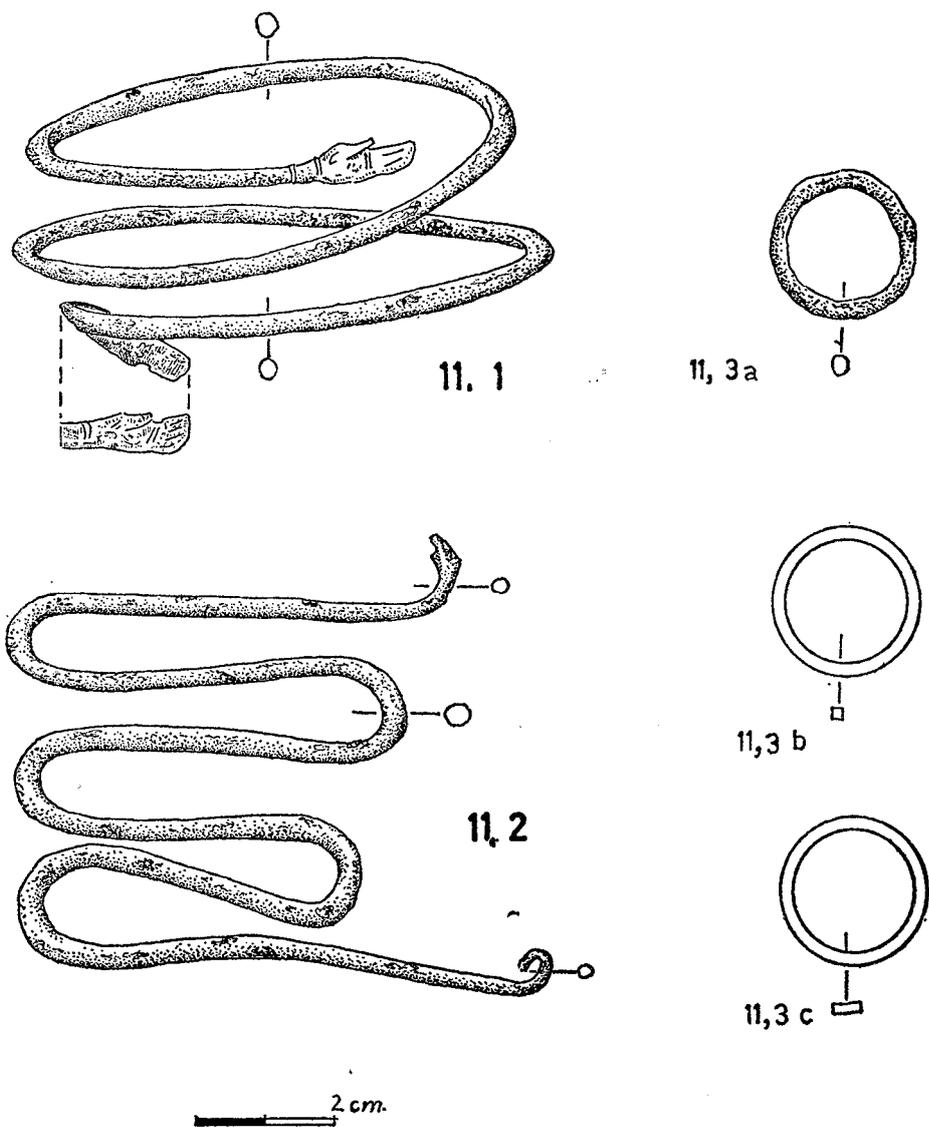


Fig. 10. — Brazaletes, gancho de cinturón y anillas del área 11.

escarabeo procedente de la necrópolis de Alcecer do Sal, en contexto que se atribuye al siglo IV a. C.⁶³

13) El de Frigiliana.

Hay que hacer constar que no entran en este recuento los anillos con entalles que no sean auténticos escarabeos. De la distribución geográfica se obtiene una visión que parece algo sorprendente, puesto que no es precisamente el área andaluza la exclusiva en hallazgos. No es posible pensar por ello en una clara zona de influjo oriental en el sur y otra la costera valenciano-catalana, alejada de ese influjo y recibiendo exclusivamente el impacto griego. Si es cierto que el conjunto de hallazgos orientales tiene su mayor peso en la zona meridional, hay que pensar que los escarabeos debieron llegar al norte de la costa mediterránea ibérica acaso, siguiendo a Vercoutter, por el camino del comercio griego.

En cuanto a la distribución cronológica, las fechas altas de Andalucía tampoco deben desfigurar en demasía nuestra visión. Excepto Almuñécar y Frigiliana, donde los escarabeos vienen avalados por el resto de los depósitos, las altas fechas propuestas para Cádiz y Cruz del Negro no tienen otro apoyo que el estilístico. En cambio el área costera mediterránea al norte de Andalucía presenta unas dataciones basadas en el contexto, aun cuando existan casos (como en Tossal del Moro de Pinyeres) en que se puede dar por seguro que el escarabeo se fabricó en fechas anteriores.

En resumen, el hallazgo de escarabeos en necrópolis a partir del siglo IV a. C. indica sólo un último uso, pero no es un índice seguro de que en esas fechas hubiera subsistido el comercio de los mismos.

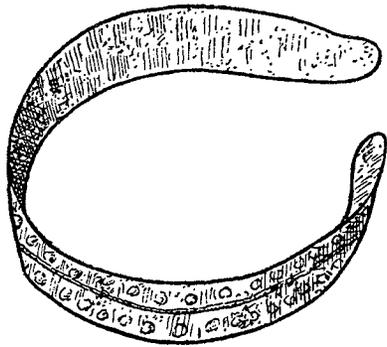
OTROS ADORNOS Y AMULETOS

En contraste con la relativa abundancia de adornos y amuletos encontrados en Rachgoun,⁶⁴ hay que notar la escasez de los mismos en Frigiliana. Aquí sólo tenemos unas anillas circulares de cobre y un pequeño anillito, con adherencias de óxido, que al parecer es de plata. En Rachgoun son frecuentes estas anillas de bronce o cobre, deformadas, en espiral simple, con los extremos cabalgando y otros de gran tamaño, auténticos brazaletes o tobilleras.

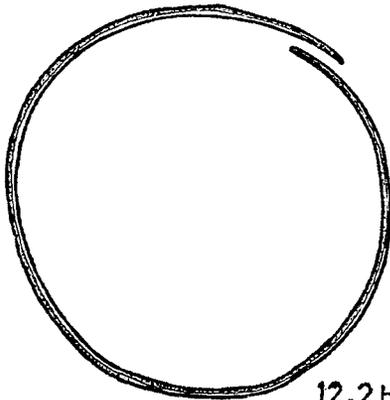
Tampoco se da en absoluto el pendiente amorcillado tan frecuente en Rachgoun.

63. V. CORREIA, *Un amuleto egipcio da necropole do Alcacer do Sal*, en *Terra Portuguesa*, XLI (1925), págs. 5-6. — M. L. COSTA ARTHUR, *La necropolis de Alcacer do Sal*, en *C.A.N.*, II, Madrid, 1951 (Zaragoza, 1952), pág. 369.

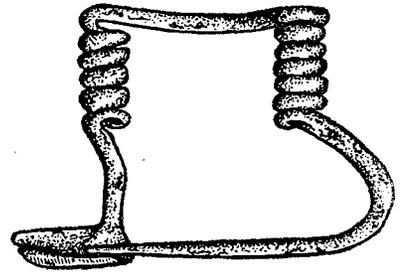
64. C. VUILLEMOT, op. cit., láms. XIII y XIV.



12,2 a



12,2 b



12, 3



12 2 c

Fig. 11. — Pulsera y fibula de la sepultura 12. Tamaño natural.)

La cuenta de cornalina, única en la necrópolis, puede ponerse en relación con la encontrada en el Acebuchal,⁶⁵ unto a la fíbula de doble resorte, en circunstancias semejantes a las de Frigiliana.

Finalmente hay que hacer una mención de los objetos fabricados en *hierro*, procedentes de la sepultura n.º 8. Se trata de fragmentos de punta de jabalina, pequeña, de hoja o empuñadura de cuchillo y fragmentos de la vaina de una espada o puñal.

No se conocen lanzas de ninguna clase en nuestra necrópolis, y, en cambio, sí en Rachgoun,⁶⁶ Motya,⁶⁷ Chipre (Idalium),⁶⁸ pero no son corrientes; a partir del siglo VI a. C. empiezan a encontrarse puñales o cuchillos en Byrsa⁶⁹ y Utica.⁷⁰

Si conociéramos bien los ajuares de cada una de las sepulturas de Carmona y de Villaricos, donde en ambas se encuentran objetos de hierro, podríamos tener un buen dato para apuntalar la cronología de la aparición del hierro en el mediodía peninsular. Pero esto por ahora no deja de ser un desiderátum, y habrá que apoyarse en otros puntos relacionables, mediante la cerámica y los bronceos. El hecho evidente es que de los datos de materiales de hierro que poseemos para Andalucía, los mejor estructurados corresponden ya a un período con importaciones griegas de fines del siglo V o principios del IV, de plena cultura ibérica, los cuales indudablemente son posteriores al conjunto de la necrópolis de Frigiliana.

LA CERÁMICA

La cerámica de Frigiliana acusa semejanzas y paralelos en el mismo ambiente cultural y cronológico que reflejan las piezas de metal y el ritual funerario.

Es sobre todo con la necrópolis de Rachgoun con la que existen mayores puntos de contacto tanto en las formas de las urnas como en sus decoraciones. Así, la urna de la sepultura n.º 1 malagueña puede relacionarse por su forma con la de Rachgoun, lám. IV, n.º 5 (inv. 16), si bien hay algunas diferencias, como el hecho de que la africana posea cuatro asas y una decoración más rica. Las urnas de las sepulturas n.ºs 3 y 13 malagueñas son de forma parecida a la de Rachgoun, lám. IV, n.º 1, con forma globular, ancho pie cóncavo y

65. ALMAGRO, op. cit., I, 2, fig. 200, n. 2, engarzadas en la fíbula de doble resorte.

66. Op. cit., láms. XII y XIII, 1.

67. J. WHITAKER, op. cit., pág. 244.

68. DI CESNOLA, *Cypern*, lám. XI, y GIERSTAD, *Swedist Cyprus Expedition*, IV, fig. 19.

69. R. P. DELATTRE, *Le tombeau punique de Byrsa et son mobilier funéraire*, en *B.S.G.A.O.*, tomo III, pág. 242.

70. P. CINTAS, *Deux campagnes de fouilles à Utique*, en *Karthago*, II, págs. 48, fig. 16.

asa doble geminada, aun cuando se aprecian diferencias en el borde del labio. La de Frigiliana, sepultura n.º 6, tiene un buen paralelo en Rachgoun, lám. v, n.º 10 (inv. 80), de igual fondo, pero con rebordo; el asa es de sección aplastada; las dos zonas del cuello son cóncavas y sin surcos internos. En cambio, con Rachgoun, lám. v, n.º 7, existen diferencias, ya que aquí son dos asas también dobles y pie algo marcado, así como las molduras seguidas en el cuello.

Éste es el tipo 94 de Cintas, hallado en el estrato bajo, del siglo VIII, en Salambó de Cartago, pero aquí con metopas alternadas en la parte superior de la panza, cuyos paralelos se hallan en algunas otras zonas de ambiente fenicio del Mediterráneo central (Motya, Malta y Cerdeña), durante el siglo VII-VI a. C.⁷¹

La sepultura 9 de Frigiliana muestra una urna cuyos paralelos claros se hallan en Rachgoun (lám. XI, n.º 9, 10 y 15), pero con el perfil alto y menos panzudas.

Según Harden,⁷² en el recinto de Tanit de Salambó (Cartago), la cronología del estrato inferior del tophet (con incineraciones infantiles) muestra un ámbito entre el siglo VIII y principios del VII a. C. El estrato superior (II) a éste, de base, debería datarse, según él, entre fines del siglo VII y fines del IV a. C. Pues bien, en el estrato inferior, una de las urnas (lám. 57, e) es muy parecida a la de Frigiliana, n.º 6, si bien el cuello de aquella es con el labio más vuelto. Por otra parte, las urnas antiguas del tophet de Tanit en Salambó son principalmente de engobe o barniz rojo, con decoración linear negra, y su colocación, en forma individual en la roca, cubierta con pequeños montículos de piedras, semeja a la tumba que en estas condiciones hemos detectado en Frigiliana.

En cambio, las urnas del estrato II, mucho más numerosas, son más bastas que las de engobe rojo y no se decoran; por otra parte, se colocaron bajo bloques bastos de caliza de forma de altar o edículo o de simples estelas rectangulares (a veces epigráficas), lo que excluye el paralelismo con Harden, lám. 57, i, correspondiente a este nivel.

Razones de semejanza de ritual funerario y de carácter formal nos inclinan a fechar nuestra urna n.º 6 en el mismo horizonte que lám. 57, e de Salambó, es decir, a todo lo largo del siglo VIII hasta principios del VII a. C.⁷³

Dos urnas de Frigiliana llaman la atención en cuanto a sus motivos decorativos poco frecuentes, dentro del ámbito de las cerámicas

71. Cfr. VUILLEMOT, op. cit., pág. 14, y HARDEN, *Punic urns from the precinct of Tanit at Carthage*, en *Amer. Journ. of Arch.*, XXXI (1927). — CINTAS, *Contribution à l'études de l'expansion carthaginoise au Maroc*, en *Publ. Ins. Hauts Et. Marocains*, LVI, 1954.

72. HARDEN, *The phoenicians*, págs. 195 ss.

73. BLÁZQUEZ amablemente me indica que HARDEN da aún fechas más antiguas.

pintadas a bandas. Nos referimos a las n.º 3, con su profusa decoración de finas líneas en pintura negra vinosa y tres anchas bandas de barniz rojo (muy parecida, en forma y decoraciones, a la n.º 13), y a la de la sepultura n.º 12 con su peculiar decoración de espirales.

La urna de Frigiliana n.º 3, tan barroca, tiene un motivo decorativo que, a lo que sabemos, no se prodiga demasiado en el ámbito fenicio occidental. Nos referimos a las dos estrellas, pintadas, de mala factura, colocadas sobre el cuello y en posición simétrica aproximadamente.

Este motivo lo conocemos sólo en el norte de África, en Rachgoun (lám. IV, n.º 5, inv. 16), pero, a juzgar por la publicación, con un gran esquematismo y aplicadas en forma de «trazos negros radiales dispuestos en estrellas de seis ramas, cortando las reservas de engobe debajo de las asas». El motivo repetido de esta urna africana está utilizado siguiendo una idea muy distinta a la de Frigiliana.

El mejor paralelo que obtenemos para los motivos esteliformes en el cuello de la urna de la sepultura n.º 3 de Frigiliana procede de una necrópolis vecina, la denominada necrópolis Parra (por su propietario) o del Jardín, situada muy cerca de la factoría paleopúnica del cortijo de los Toscaños, en el término de Torre del Mar (provincia de Málaga).

Se trata de dos jarras, una de ella con la parte superior rota y la otra entera y con una asa, con bandas pintadas en el cuerpo, trazos (en la entera) en boca y asas y estrellas irregulares, de ocho rayos, colocadas en la región del cuello y de forma y tamaño equiparables a las de la urna que nos ocupa. El ambiente a que responde la necrópolis del Jardín, con urnas, jarras y cuencos pintados, así como un alabastrón pequeño y el ritual de enterramiento en sarcófagos monolíticos o bien en sepulturas bien conformadas con bloques rectangulares, acusa fuertes diferencias con la necrópolis de Frigiliana.

Siendo todavía inédita esta necrópolis Jardín, y debido a las condiciones del hallazgo, no estamos hoy en condiciones de dar una fecha adecuada, ya que entre los materiales se hallan algunos fragmentos de cerámicas de época romana (campaniense A).⁷⁴

La jarra de la sepultura n.º 12 de Frigiliana, con su decoración de cinco grandes espirales (y no círculos) es una pieza que nos atrevemos a considerar como única en el contexto fenicio occidental. En realidad el motivo de la espiral se encuentra, como pieza excepcional, decorando una cantimplora de Tipasa.⁷⁵ Las espirales son

74. Cfr. mi nota preliminar en A. ARRIBAS, *Nuevos hallazgos fenicios en la costa andaluza mediterránea*, en *Zephyrus*, XVIII, págs. 121-127.

75. P. CINTAS, *Fouilles puniques à Tipasa*, en *Rev. Afric.*, 1948. Reproducidos en TARRADELL, *Marruecos púnico*, fig. 5, n. 3 y 4.

una en cada cara de la pieza. Su fecha, según Cintas, no es anterior al siglo VI, pero a nuestro entender es demasiado baja, sobre todo si tenemos en cuenta que el nivel anterior a aquel del cual procede muestra un thymaterion y un oinochoe de boca de seta, que en Almuñécar y Torre del Mar deben fecharse en el siglo VII a. C.

Pero en el ambiente chipriota la espiral queda sustituida por los círculos concéntricos, y más aún, dada la imperfección de la decoración de la urna de Frigiliana, dudamos en creer que se deba a impericia al sujetar el pincel, en el torno giratorio, para formar círculos bien concéntricos. Si esta idea fuera cierta, el mejor paralelo que tendríamos en la Península para identificar la espiral con los círculos concéntricos nos lo daría la necrópolis de Cruz del Negro, de Carmona, hecho que por el resto del material nada tiene de extraño. En efecto, en Cruz del Negro se halló una urna grande, globular, con cuello alto y algo extrovertido, y con dos asas dobles (geminadas) y cortas, decorada con círculos concéntricos pintados con dos líneas rojo-vinosas que dejan en su interior un círculo negro-rojizo. La zona circunscrita por el círculo exterior es de pintura color rojo castaño, lo mismo que las bandas arriba y abajo de esta decoración central. Es posible que la zona central, decorada con los círculos, tuviera un engobe amarillento cremoso. Líneas finas pintadas en color negro vinoso completan la decoración de esta singular urna de Cruz del Negro, hoy en el Museo de la Hispanic Society de New York.⁷⁶

Atendiendo a la forma de la urna de la sepultura n.º 12 de Frigiliana, su paralelo más evidente se halla asimismo en Rachgoun (lám. IV, n.º 3), si bien sus asas son diferentes, de rama inferior más recta y doble, siendo la de Rachgoun más pequeña de tamaño que la malagueña.

Otra pieza singular es la cazuela o plato usada como tapadera de la urna n.º 6, de forma carenada y de superficies bien bruñidas. Ésta apunta en cambio hacia el horizonte de las cerámicas propias de los campos de urnas andaluces, y así tenemos paralelos en el estrato inferior de Castellones de Ceal (Jaén), y en la región de Almería, entre las series que tradicionalmente por su tipología se consideran como el enclave más hacia el sudeste de los campos de urnas.

Es muy probable que este tipo tenga también representaciones en la zona de Carmona y Setefilla.

Pero si por un lado vemos estas relaciones, por otra parte existen paralelos para este vaso en el norte de África. Recientemente M. Pon-

76. *A history of the Hispanic Society...*, La urna de Cruz del Negro en fig. 53, pág. 92.

sich ha publicado⁷⁷ uno: «pot creux aux bords plats et obliques, apode» de la tumba n.º 7 de Ain Dalhia Kebira, en la región de Tánger, cuya forma es muy similar, si bien el africano es de menor tamaño, seguramente a mano, y su arcilla y superficies mucho más bastas.

Pero tendríamos aquí otro punto de apoyo para el conocimiento de esta unidad que estamos presintiendo entre el norte de África y el sur de España. Si las semejanzas de Frigiliana con Rachgoun y Tánger son evidentes, no hay que olvidar también que los materiales de la región de Carmona se enlazan con ellos, ya sea con la costa malagueña, ya sea con el norte de África. Es evidente que el vaso 178 de Carmona, de perfil ovoide y sin asas, es del mismo tipo que el de Rachgoun, lám. v, 9, y que el vaso esférico de la tumba 112 de Cruz del Negro la tiene con el de Rachgoun, lám. LVI.⁷⁸

El estudio de estas semejanzas muestra que en realidad se trata en todo el occidente de un ambiente muy semejante que enlaza las necrópolis del norte de África con las del sur de España, Sicilia, Malta y Cerdeña.

77. MICHEL PONSICH, *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, en *Ef et Travaux d'Arch. Marocaine*, Rabat-Tanger, 1967, fig. 15 y lám. IX.

78. BLÁZQUEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, pág. 181, nota 1, abunda en profusión de paralelismos de piezas entre el norte de África y Carmona.

INVENTARIO

SEPULTURA N.º 1

Esta urna fue hallada, en abril de 1966, por uno de los obreros que trabajaba en las obras de cimentación para la construcción del chalet de Mr. J. Wilkins, a quien se la entregó al día siguiente. El propietario, dándose cuenta de la importancia del hallazgo, encareció a los obreros que trabajaban en la obra para que fueran con sumo cuidado en el caso de que hubieran nuevos hallazgos.

La urna apareció en el interior de la era, en el este, a 1,25 m. del borde de la misma, sobre el diámetro oeste-este (W.NW-E.SE), a una profundidad aproximada de 0,50 m. bajo el nivel superficial, seguramente, como la mayoría, colocada en un hoyo, de diámetro ligeramente mayor que la urna, excavado en el conglomerado.

Ajuar:

N.º 1.—La urna, en su estado actual, está rota, si bien posee todos los fragmentos, faltando una mínima parte de los mismos. Se aprecian cinco pares de agujeros de reparación antiguos, y se hallaba cubierta de una capa de concreciones calizas que impedían ver la totalidad de la decoración (fig. 3).

Medidas: Diám. de boca, 17,5 cm.; diám. máx. en la panza, 24,5; diám. del pie, 8,5; altura, 31 cm.

Arcilla rojiza, con el interior gris, bien cocida, con sílice y esquistos visibles en superficie.

De cuerpo globular, boca de perfil triangular, una carenación en el hombro, sobre el arranque inferior de las asas y el fondo rehundido, con omphalos. Un par de asas simétricas, de perfil circular, con una ancha acanaladura longitudinal por la cara exterior.

Decoración: Al exterior, y antes de la limpieza de la capa de concreciones calizas, se apreciaban, sobre la panza, dos pares de finas bandas de pintura negra; otra banda del mismo tipo en el labio de la boca.

Una vez se procedió a la limpieza aparecieron dos bandas más en la parte inferior de la panza y otras dos en el cuerpo inferior.

Asimismo se apreciaba una zona de engobe de color cremoso de 3,5 cm. de anchura, cubierta por las dos bandas centrales y circunscrita por otras dos.

SEPULTURA N.º 2

Esta sepultura fue hallada, en mayo de 1966, por los obreros que estaban excavando la superficie para separar la grava de la arena para la construcción.

Apareció con un gran fragmento roto de la parte superior, que encaja perfectamente; el fondo se separó del cuerpo de la urna, y todo indica que hubo de estar torneado separadamente de aquélla.

La urna estaba situada a 2 m. fuera del extremo de la era, en la misma línea del diámetro norte-sur y a 0,50 m. de profundidad con respecto al nivel superficial, colocada probablemente en un hoyo de diámetro ligeramente mayor excavado en el conglomerado.

En su interior se hallaron huesos calcinados, entre los que se reconocen huesos de cráneo. Se desconoce la relación que tuviera con esta urna la rama izquierda de una mandíbula superior de cabra, y aun es posible que no proceda de aquí. No se halló tierra alguna infiltrada en la urna, lo que hace suponer que se hallaba completamente cerrada con la tapadera, si bien se desconoce la posición de ésta, ya que los obreros que hallaron la sepultura se la entregaron por la tarde a Mr. Wilkins, sin especificar este dato.

No se hallan dientes humanos entre los huesos, pero es muy posible que los obreros, despreciándolos, no los hubieran recogido.

Ajuar:

N.º 1. — Urna globular, de arcilla rojiza, bien cocida y de pasta depurada, fina y visible al interior; la trama, de sílice y esquisto (fig. 3).

Diám. de la boca, 17,5 cm.; diám. máx. de la panza, 28,5; diám. del pie, 9,5; altura, 27,5 cm.

La urna es globular, con la boca en bisel para que encaje herméticamente la tapadera; el fondo es plano, algo rehundido y seguramente torneado independientemente de la urna.

La superficie muestra un fino bruñido y un barniz de color castaño de buena calidad en capa muy delgada; una zona exenta de 3 cm. en la parte inferior de la vasija.

N.º 1 bis. — Tapadera de la urna, de 17,5 cm. de diámetro, terminando perfectamente la forma ovoide de la urna, biselada en sentido semejante a la boca de ésta, para encajar herméticamente. Con un gran pivote-asa, de forma cilíndrica y la superficie a doble vertiente.

Su altura es de 8 cm.; grosor del pivote, 4 cm.; altura del mismo, 3,5. Las características de la arcilla y barniz son semejantes a las de la urna,

lo que hace suponer que hubieran sido torneadas juntas y cortadas aún con el barro tierno.

N.º 2.— Fíbula de bronce de doble resorte, cuya posición respecto a la urna se desconoce. Anchura del puente, 3,8 cm.; long. actual de la aguja, 7 (fig. 5).

SEPULTURA N.º 3

Esta sepultura fue encontrada por el propio Mr. Wilkins, en diciembre de 1966, a 1,50 m. al este del borde de la era y a 1,50 m. de profundidad respecto a la superficie. Debió hallarse cobijada en una especie de covacho formado por grandes bloques de conglomerado; la caída del techo de dicho covacho no llegó a romper la urna, lo que parece indicar que, aun cuando no se encontró losa alguna de cubierta o tapadera de arcilla, acaso estuvo cubierta de tierra desde el momento de su colocación.

En su interior se halló gran cantidad de tierra, formando masas de barro con los huesos calcinados que se desintegraban, así como una fíbula de doble resorte y unas pinzas también de bronce.

Ajuar:

N.º 1.— Urna globular, de cuello corto y ancho y boca algo saliente, de perfil pseudo-triangular. El fondo se halla fuertemente rehundido y presenta omphalos (fig. 3).

Anch. de la boca, 21 cm.; anch. máx. en la panza, 26; anch. del fondo, 10; altura, 30 cm.

La arcilla es rojizo-amarillenta, de buena cocción uniforme. La gran cantidad de barro arcilloso pegada a las superficies impedía apreciar la trama y la posible decoración.

Saliendo del labio de la boca y enlazando con el hombro hay un par de asas simétricas, de perfil geminado en ambas.

La decoración (una vez limpiada de las concreciones calizas) consiste en bandas pintadas de color negro vinoso. En la boca, una banda de factura irregularmente trazada con el pincel y con trazos cortos y verticales, en grupos de tres o aislados. La zona del hombro muestra una estrella de ocho radios, irregulares, pintados, en una cara y otra más pequeña en la opuesta. En el cuerpo de la vasija, quince bandas finas pintadas, dejando tres zonas con engobe rojo pálido de 2,8 cm. de anchura media, entre la cuarta y quinta, undécima y duodécima, y entre la número catorce y la quince.

N.º 2.— Fíbula de doble resorte, de bronce, oxidada. Anchura del puente, de extremo a extremo de las espiras, 4,3 cm.; long. de la aguja, 7;

alt. de la rama de la abrazadera, 3,7; abrazadera, 2 cm. El número de espiras en cada lado es de 7, y su anchura es de 2 cm. (fig. 5).

N.º 3. — Pinzas, de bronce, formadas por una varilla de sección plana y doblada. Long. de cada rama de las piezas, 6,4 cm. (fig. 5).

SEPULTURA N.º 4

Esta sepultura se descubrió a fines de septiembre de 1967, al ponerse al descubierto la losa de cobertura, y se excavó a principios de octubre por Mr. Wilkins.

Se halla situada a 3 m. al sur-sudeste del borde de la era, y se encontró la losa de esquisto a 0,30 m. de la superficie; a unos 10 cm. debajo de la losa apareció la tapadera que cubría la urna, la cual se hallaba colocada en un hoyo excavado en el conglomerado; de un diámetro algo mayor que la vasija.

El interior de la urna se hallaba lleno, hasta la mitad, de huesos calcinados, entre los que además se recogió un incisivo y un molar. No había tierra en ella, debido a que la tapadera había cerrado herméticamente. Además de los huesos se encontró una pequeña fíbula de bronce, de doble resorte, muy fragmentada.

Ajuar:

N.º 1. — Urna de forma ovoide, de boca cerrada, formada por un grueso aro. De arcilla rojiza, bien cocida y con sílice y esquisto en su trama. Presenta un par de pequeñas orejetas trapezoidales, con una fina perforación horizontal. El fondo está rehundido, con un pequeño omphalos (fig. 3).

En la superficie se hallaba adherida una capa de concreciones blancas, calizas. Una vez limpiada la vasija, se aprecia que la decoración consiste en diez bandas pintadas en color negro vinoso, de una anchura media que oscila entre 6 y 8 mm. Se observa que las bandas se pintaron con pincelada ancha y que los filos en ocasiones son dobles. Las dos bandas inferiores quedan unidas mediante una diagonal, prueba de que se pintaron haciendo girar la vasija en el torno.

Medidas: Diám. de boca, 11,5 cm.; diám. máx. en la panza, 28; diám. del fondo, 9; altura, 32 cm.

N.º 1 bis. — Tapadera de la urna, hallada encajada sobre su boca en perfecta posición. De arcilla rojiza, bien cocida, de pasta fina, con sílice y esquisto en su trama, con las mismas características que la urna.

Tiene forma de un cuenco invertido, de paredes finas y dos asas de orejeta, perforadas horizontalmente, del mismo tipo que las de la urna.

N.º 2. — Fragmentos de una fíbula, pequeña, de bronce, de doble resorte. Se conservan siete espiras (1,5 cm. de anchura) con la aguja, fina (de 5 cm. de longitud), y la otra parte del puente con seis espiras.

SEPULTURA N.º 5

Se descubrió en noviembre de 1967; aproximadamente a 0,50 cm. de la superficie se halló una laja de pizarra cuadrada, de unos 0,70

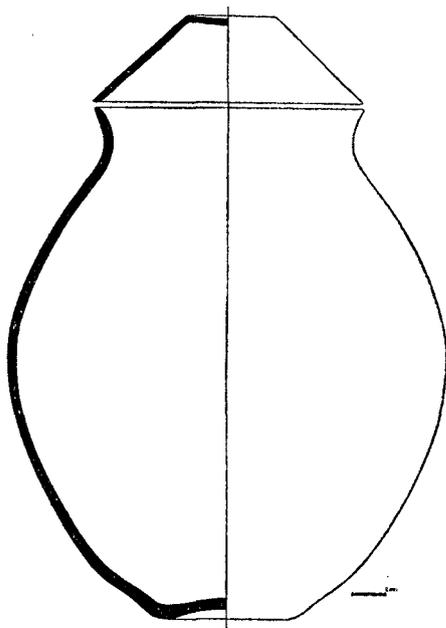


Fig. 12. — Urna y tapadera de la sepultura n.º 5.

metros de lado. En esta operación se sacó la parte superior de la urna, rota en pedazos ya de antiguo. Luego al apreciarse que se hallaba colocada sobre un hoyo mayor que las demás y que alrededor se hallaban piedras, dimos por supuesto que pudiera existir un túmulo o encachado tumular, por lo que en abril de 1968 procedimos a la limpieza de esta área y a la extracción de la parte inferior de la urna, así como al estudio de las tierras del hoyo y del túmulo. Se aprecia que el túmulo adopta una planta rectangular o cuadrada, con dos hiladas de piedra, sobre el hoyo de la urna (fig. 5).

La urna contenía tierra en su interior y pequeñas partículas grises, que debieron ser restos de los huesos calcinados unidos entre

sí por el barro formado, que a su vez se había adherido fuertemente a las paredes de la urna, formando una masa imposible de separar.

En el exterior se hallaron fragmentos de una fibula de bronce de doble resorte. En el exterior, junto a la urna, a unos 20 cm. de profundidad desde la boca de ésta, se halló una plancha de bronce con adherencias de hierro.

Ajuar:

N.º 1.—Urnas globular de boca algo vuelta, de arcilla rojiza, con el interior gris por cocción defectuosa, con trama de sílice y esquisto y textura escamosa. Presenta mucho barro arcilloso pegado en las superficies. No ha sido posible su reconstrucción hasta el momento.

Diám. boca, 16 cm.; alt. aprox., 30 cm.; diám. base, 8 cm.

N.º 1 bis.—Tapadera en forma de plato, de paredes rectas y abiertas y fondo algo rehundido. Arcilla rojiza.

Medidas: Diám. boca, 17 cm.; diám. base, 6; altura, 5.

N.º 2.—Fragmentos de una fibula de doble resorte, de bronce. De tamaño pequeño, a juzgar por los restos de las espiras. La abrazadera mide 1,3 cm. de longitud (fig. 6).

N.º 3.—Plancha de cobre, rectangular, con las cuatro esquinas redondeadas.

Long., 8,2 cm.; anch., 3,5 cm.; grosor, 1,5 mm. Rota en varios fragmentos y con adherencias de una masa de hierro fundido pegada a ella (fig. 6).

SEPULTURA N.º 6

La sepultura n.º 6 se descubrió en enero de 1968, a unos 13,50 m. del diámetro nordeste de la era en su prolongación a partir del borde de la misma. Se hallaba a 0,50 m. de profundidad y junto a un hogar, con fragmentos de madera quemada, a unos 0,25 m. de ella.

Por encima de la piedra de cobertura se halló una gran cantidad de fragmentos de una vasija plana (seguramente la tapadera) y una pequeña hachita de piedra pulimentada. La laja de cobertura tenía forma más o menos triangular (0,70 m. de base y 0,70 m. de altura, aproximadamente) y era una piedra de conglomerado.

Debajo de la losa se halló la urna, inmediatamente, sin tapadera, colocada en un hoyo redondo excavado especialmente en el conglomerado, de un diámetro ligeramente mayor que la urna.

En su interior se hallaron huesos calcinados, que ocupaban casi la mitad de la vasija, y nada de tierra o barro, lo que indica que la laja la cerró herméticamente.

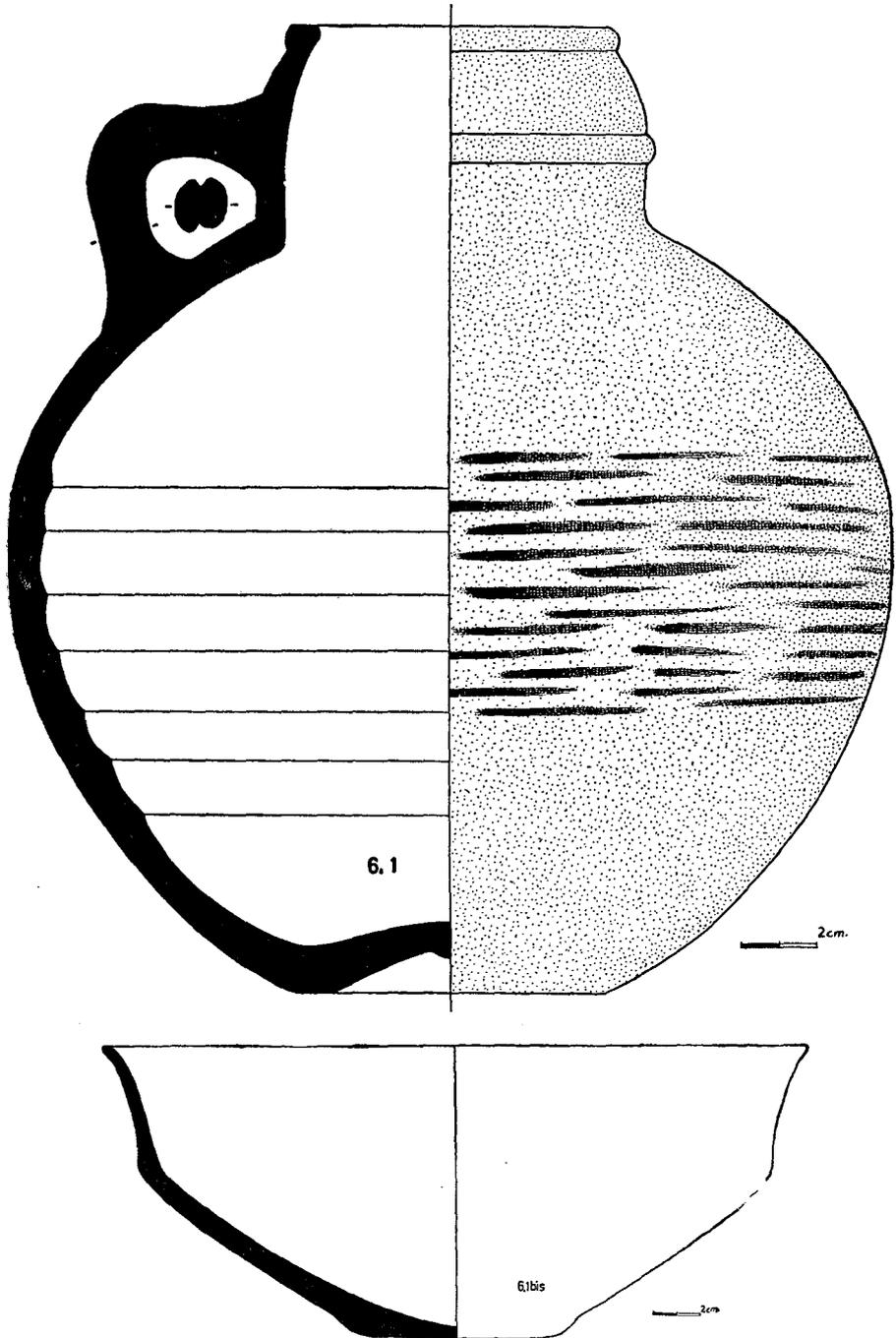


Fig. 13. — Urna y plato carenado (tapadera?) de la sepultura n.º 6.

Ajuar:

N.º 1. — Urna cineraria, de forma globular, con cuello alto, de paredes abombadas y con dos fuertes molduras, una en el labio de la boca y otra en el centro del cuello. El fondo, fuertemente rehundido y con omphalos.

Posee una asa de sección circular, con una fuerte ranura horizontal (asa geminada).

Medidas: Anchura de la boca, 9 cm.; anch. del cuello, 11; diámetro máximo de la panza, 23,5; diámetro del fondo, 8,5; altura, 25,5 cm.

Arcilla rojizo-pardusca, finamente depurada, con unas ligerísimas pajillas de sílice, y de perfecta cocción. El interior de la vasija es de un color verde amarillento, con finísimas estrías del torno en el interior del cuello y muy gruesas marcas en el interior del cuerpo inferior.

La superficie exterior muestra un barniz rojo castaño, mate, dado en una capa muy fina y uniforme, que se conserva perfectamente en el cuello y parte superior de la vasija. En la panza, sobre este mismo barniz se aprecian finas pinceladas más oscuras y espaciadas, de color castaño oscuro. En la zona inferior del cuerpo el barniz se ha conservado peor que en el resto; es mucho más claro su aspecto, como si se tratara de la arcilla exenta, pero de tacto muy fino, acaso de un engobe.

N.º 1 bis. — Tapadera en forma de plato carenado, de paredes abiertas en la boca y fondo plano. Apareció fragmentada en ínfimos pedazos sobre la laja de cubierta. Arcilla rojiza fina, con mucho barro arcilloso pegado en la superficie exterior. La superficie interior y exterior aparece de color gris pardusco, bien alisada y bruñida, y apenas con algunas pellas de barro pegado. Su arcilla es rojiza, de cocción uniforme, textura escamosa y trama con sílice y esquisto. Dos líneas paralelas cortas en la superficie exterior. Diám. de la boca, 30 cm.; alt., 12,5; diám. del pie, 9 cm.

N.º 2. — Pequeña fíbula de doble resorte, de bronce, encontrada en el interior de la urna. Formada por seis estrías a cada lado (de 8 mm. de anchura); el puente tiene una anchura de 2,3 cm. La aguja mide 3,3 cm. de long., y la abrazadera, 1 cm.

N.º 3. — Hachita plana, de filos laterales biselados, de color oliváceo oscuro. Long., 5 cm.; anch. máx., 4; grosor, 0,7 cm.

En el corte se halla un doble biselado más pronunciado en una superficie que en la otra. Roturas en el filo y en la punta. Se halló sobre la laja de cubierta.

SEPULTURA N.º 7

Esta sepultura se encontró dos días después de la n.º 1, en abril de 1966, situada en el mismo borde de la era, en su diámetro nordeste y a 0,40 m. de profundidad, excavada en parte en el con-

glomerado, acaso en un hoyo parcial en el que se colocó la urna en posición completamente vertical, con tierra alrededor que la trababa. La tapadera o plato se hallaba encima, pero se desconoce su posición exacta. A un metro aproximadamente de esta urna se localizó un pequeño hogar. En su interior no se hallaron ni huesos ni tierra.

Ajuar:

N.º 1.—La urna es una pequeña ollita de cuerpo inferior globular y cuello alto, de perfil sinuoso, con una carenación o moldura y otra en el labio de la boca, ligeramente saliente. El fondo es rehundido y con omphalos. Presenta dos asas simétricas, grandes, que arrancan de debajo de la boca y se insertan en el inicio de la panza; su sección es circular, con una fuerte acanaladura longitudinal en la cara exterior.

Diám. de la boca, 8 cm.; diám. máx. del cuello, 8,5; diám. máximo de la panza, 16; diám. del fondo, 8; altura, 18,5 cm.

Las superficies interior y exterior son groseras, sin alisar, y muestran concreciones calizas. La arcilla es rojiza, bien cocida y uniforme, pero sin depurar, ya que muestra granos de sílice y pajillas de esquisto triturado, visibles tanto en el corte como en la superficie, y en gran cantidad.

Se halla rota en parte del cuello, pero se conservan restos de una asa y los arranques de la otra. La altura del cuello inferior es aproximada, ya que no se conservan los fragmentos de esta zona. Una vez limpiada apareció una ancha banda, de 11 cm., bajo el cuello y asa, y cuatro (de unos 4 mm. de grosor) en el cuerpo inferior, pintadas todas ellas en color negro-vinoso.

N.º 2.—Plato o tapadera de arcilla rojiza amarillenta, fina, algo gris en el interior por defecto de cocción. La arcilla está bien depurada, aun cuando se aprecian finas partículas de sílice y pajillas de mica y esquisto triturado. Las superficies están muy comidas por la acidez de la arcilla y muestran pellas de barro adherido. Falta un fragmento del borde y hay dos grandes pedazos unidos. No presenta restos de ningún tipo de barniz.

Diám. de la boca, 20,5 cm.; long. del labio, 7; diám. del fondo, 7 cm. El fondo se halla ligeramente rehundido y la cazoleta interior muestra una carenación de unión con el labio.

SEPULTURA N.º 8

Esta sepultura se halló a 4 m. al este del borde de la era y a 0,25 m. de profundidad, junto a un gran bloque de conglomerado.

Los materiales encontrados en este lugar se hallaron concentrados, pero no había restos de urna. Unos pequeños fragmentos de cerámica no pertenecen a urna alguna, sino acaso a alguna pequeña vasija de ajuar. Se hallaron restos de huesos, que se desintegraron, debido a su contacto directo con las tierras ácidas.

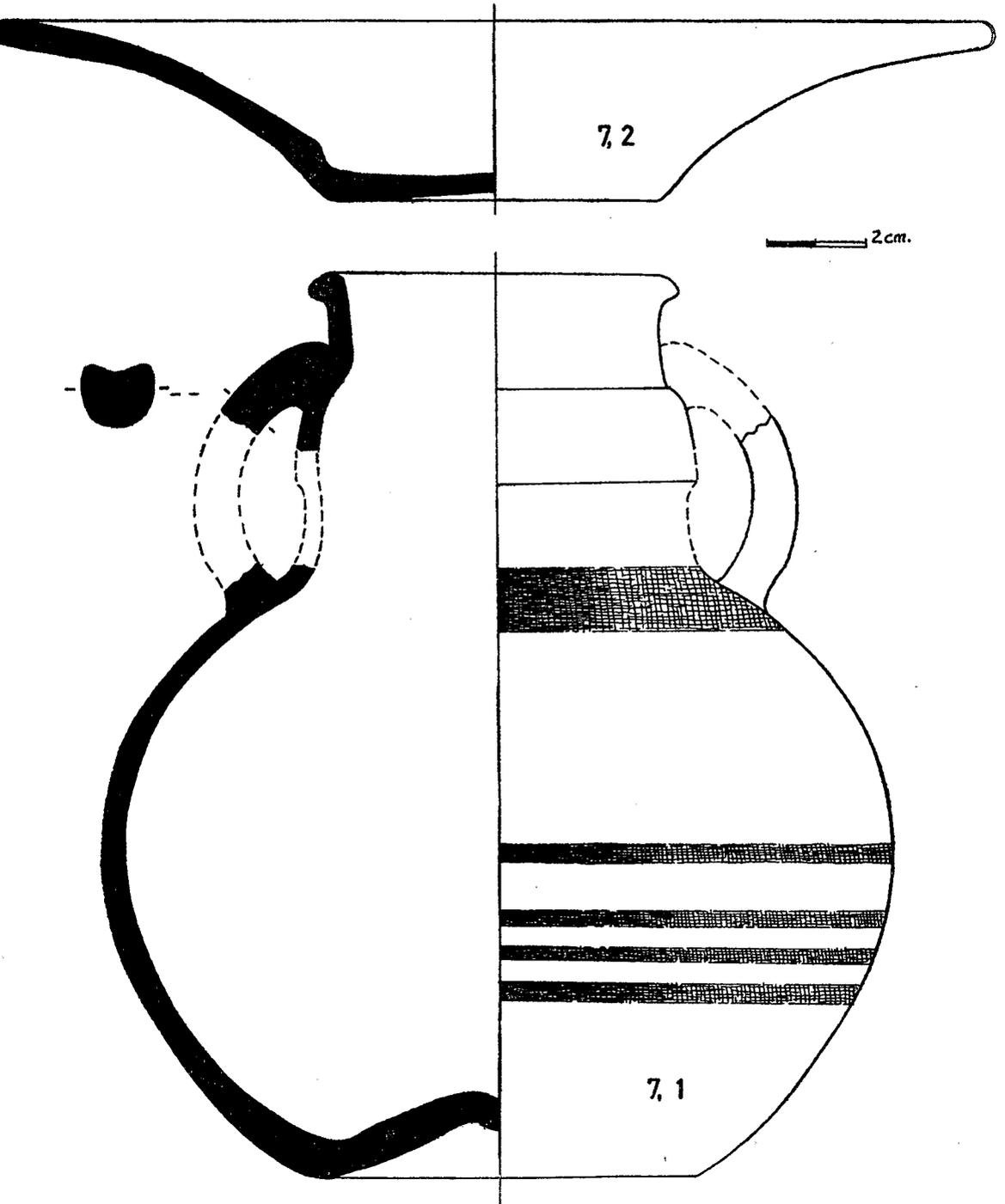


Fig. 14. — Urna-jarra y plato-tapadera de la sepultura n.º 7.

Ajuar:

N.º 1. — Pieza macho, de un cinturón de bronce, muy quemada y abollada. Muestra restos de arranques de garfios, pero su número es difícil de determinar (¿cinco?). Dimensiones máximas, $4,5 \times 5$ cm. (fig. 7).

N.º 2. — Gran fíbula de bronce, del tipo de doble resorte. La aguja y la abrazadera están sueltas. El puente presenta una placa de bronce que lo cubre por entero. Long. del puente, 5 cm.; anch. del mismo, 2,6; long. de la rama de la abrazadera, 4; long. de la abrazadera, 3,5; long. de la curvatura de la aguja, 3; long. de la aguja, 7 cm.

El número de espiras que forman la fíbula es de seis (fig. 7).

N.º 3. — Fragmentos de hierro pertenecientes a varios objetos:

- a) Fragmento de la punta de una jabalina, de punta pequeña y doblada. Long. total, 13 cm.; long. de la punta, 5; anch. de la punta, 2 cm.
- b) Fragmento de una hoja o empuñadura de un cuchillito (?).
- c) Fragmentos de la vaina de una espada o puñal.

SEPULTURA N.º 9

Esta sepultura se halló a 2,80 m. al sur-sudeste del borde de la era; se trata de una pequeña vasija que se encontraba a 0,20 m. de profundidad, colocada en un pequeño hoyo excavado en el conglomerado, sin piedra ni tapadera alguna que la cubriera. Se halló en junio de 1967.

Ajuar:

N.º 1. — Pequeña ollita o pucherito de arcilla rojiza, de superficie exterior e interior, cubierta con una capa de barro arcilloso, que impide apreciar su aspecto. Forma globular con la panza muy baja.

La arcilla se halla bien cocida y presenta granos de sílice en su trama. La boca es algo vuelta y el fondo plano; las paredes son gruesas y bastas. Existe una asa de sección cuadrada con los bordes suavizados y con una fuerte acanaladura en la cara exterior. Es imposible saber si hubo otra asa simétrica a ésta, pues falta el trozo de pared sobre el que pudiera insertarse.

Diám. de la boca, 14 cm.; diám. máximo de la panza, 17; diám. del fondo, 8 cm.

N.º 2. — Cuenta de cornalina, discoidal, de 1,5 cm. de diámetro y 0,8 de grosor, con perforación bitroncocónica (fig. 9).

N.º 3. — Varilla plana, de cobre o bronce, con las puntas redondeadas. Long., 8 cm.; anchura, 6 mm.; grosor máximo, 2 mm. (fig. 9).

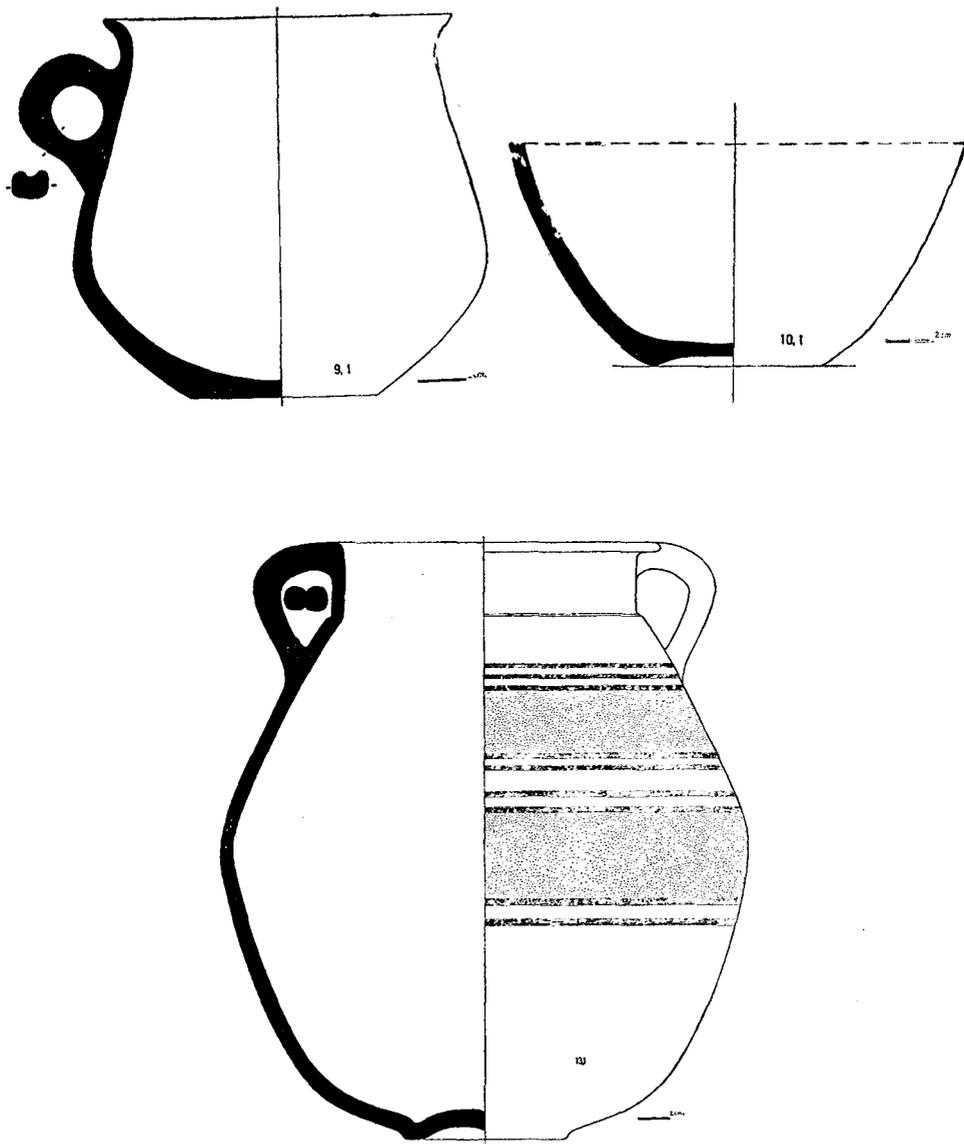


Fig. 15. — Urnas de cerámica de las sepulturas 9, 10 y 13.

N.º 4. — Fragmento de un pendiente amorcillado, de bronce. De sección circular. Diám. máx., 1,2 cm. (fig. 9).

SEPULTURA N.º 10

En abril de 1967 se descubrió esta sepultura, a 8 m. al norte del borde de la era y a 20 cm. de profundidad. Se trata solamente del fondo de una urna y restos de una fíbula de bronce.

Ajuar:

N.º 1. — Fondo de una urna globular, de arcilla roja mal cocida, con todo el interior prácticamente sin cocer y de color gris. Mal depurada la arcilla, con sílice y esquistos triturados.

Está recubierta de una espesa capa de barro arcilloso por el interior y exterior. El fondo está ligeramente rehundido.

Alt. conservada, 8,5 cm.; anchura del fondo, 7; anch. máx. conservada, 19 cm.

N.º 2. — Fragmentos de una fíbula de bronce, de doble resorte, con restos de la plancha que recubría el puente. Debió ser grande, a juzgar por la anchura de las espiras (seis a cada lado, 2 cm. de anch.). La rama de la abrazadera mide 3,5 cm.

ÁREA N.º 11

En los trabajos de remoción de tierras del jardín Wilkins halló superficialmente, a 10-15 cm. de profundidad tan sólo de las piedras de la era, un conjunto de objetos dispersos, que reunimos debido a su localización en este grupo que denominamos área 11 (figura 10).

Ajuar:

Los n.º 1 y 2 se hallaron separados entre sí a la distancia de 1 m. en la parte norte de esta área. Los n.º 3 *a*, *b* y *c*, se hallaron juntos en la zona sur de esta área 11.

N.º 1. — Brazaletes de bronce, formado por un alambre en espiral, con cuatro vueltas, de una anchura de 7 cm. cada una y de un grosor máximo de 4 mm. Remata en ambos extremos en sendas manos estilizadas y planas.

N.º 2. — Broche heñbra de un cinturón, formado por un alambre de cobre de sección circular (3 mm. de grosor), curvado en forma serpentina con cinco vueltas y rematado en un extremo con una cabeza o mano estilizada. Anchura total de la pieza, 6 cm.

N.º 3. — Tres anillas de bronce. La n.º 3 *a*, de 2,2 cm. de diámetro, es de sección circular. La n.º 3 *b*, de 2,2 cm. de diámetro y de sección cuadrada. La n.º 3 *c*, de 2,3 cm. de diámetro y sección rectangular.

SEPULTURA N.º 12

Esta sepultura fue descubierta en fecha anterior a 1964, por un obrero, quien entregó las piezas a don Antonio Navas, entonces Alcalde de Frigiliana. Su situación en el ámbito de la necrópolis es la que se señala en la planta general y se sitúa, según las indicaciones del señor Navas, a 6,40 m. de la era y a 112°.

En el interior de la jarra se hallaron los huesos calcinados, así como el brazalete y la fibula. Desconocemos otros detalles de posición y hallazgo. Esta jarra fue limpiada en el Laboratorio Central de Restauración de Madrid bajo la supervisión del Dr. D. Manuel Pellicer, quien atendió también a la fijación posterior del barniz.

Ajuar:

N.º 1. — Jarra «a décrochement». Es de cuerpo estrecho, algo tronco-cónico, con perfil del cuerpo globular cortado por un filete en relieve marcando la separación del cuello y del cuerpo. El fondo reentrante se apoya en un resalte anular.

Dimensiones: Altura total, 29 cm.; anch. máx., 21,50; anch. de asa a asa, 18; diám. de la boca, 8; diám. del pie, 10 cm.

La arcilla es rojiza clara, bien cocida, con una delgada capa interior algo gris. Textura fina con impurezas en la trama, de sílice y mica visibles al exterior.

La boca de la vasija forma un anillo sobre el cuello, expandido hacia afuera. Sobre el filete en relieve que marca la brusca transición del cuello al cuerpo se apoyan las ramas superiores de las asas, fuertemente arqueadas, para insertarse en seguida sobre el hombro de la jarra. Las asas son de sección maciza circular con una fuerte acanaladura longitudinal en su parte superior.

La decoración consta de los siguientes elementos:

a) Bandas de *barniz rojo castaño brillante* que se aplican sobre la superficie de la arcilla en pinceladas anchas, uniformes y de muy buena calidad.

Las zonas afectadas por el barniz castaño brillante son el labio de la boca y una ancha zona de 2,5 cm. del cuello; asimismo está barnizada toda la zona del centro de la panza en una anchura de 13 cm. Quedan exentas la zona inferior del cuello y partes superior e inferior del cuerpo de la vasija.

b) Posteriormente la decoración se completa mediante la aplicación de motivos con pintura negra vinosa:

a') En el labio exterior de la boca, pequeños motivos flamiformes.

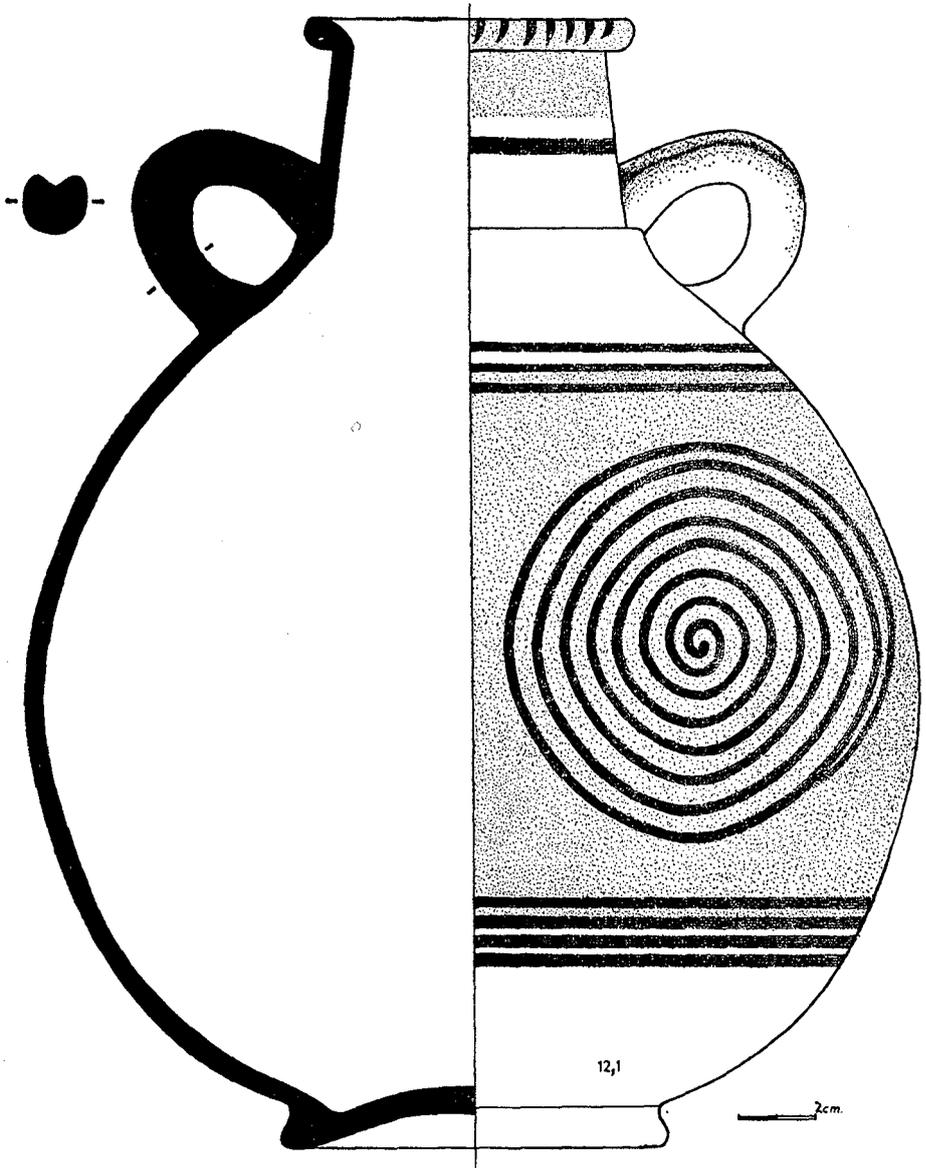


Fig. 16. — Jarra con decoración de espirales, de la sepultura n.º 12.

b') En el cuello y sobre las asas, una banda fina.

c') En el cuerpo, circunscribiendo el gran espacio decorativo, tres bandas del mismo grosor arriba y cuatro abajo, todas ellas paralelas. Del grupo de la orla superior, la más alta queda sobre la arcilla exenta, mientras que las otras dos se superponen al fondo de barniz rojo castaño. De la orla inferior las dos de arriba se hallan pintadas sobre el campo de barniz rojo, y las dos inferiores sobre la superficie exenta.

d') El campo central, todo él con fondo de barniz rojo castaño, está decorado con cinco espirales en pintura negra vinosa, de siete u ocho círculos (o espiras en realidad) de un grosor similar al de las bandas indicadas y de un trazado algo impreciso e irregular. El hecho de que sean cinco (y no cuatro) impide la simetría normal, pues si una de las espirales coincide debajo de una de las dos asas, no ocurre así en relación con la otra asa. El diámetro aproximado de cada una de las espirales es de unos 10 cm.

N.º 2. — Pequeña pulsera, formada por una laminilla de cobre, fina y lisa por el interior.

Diám., 5 cm.; anch. máx., 0,8; grosor, 0,1 cm. Desarrollo, long., 16,4 cm.

La superficie exterior está decorada con una línea longitudinal que discurre por la zona central; a ambos lados de la misma discurre un friso de pequeños circulitos incisos. Los extremos de la pulsera, que aparece abierta, están redondeados y en cada uno de ellos, separados, por líneas incisas verticales, del centro decorativo, se ha trazado una aspa con circulitos irregularmente dispuestos (fig. 11).

N.º 3. — Fíbula de bronce, de doble resorte.

Distancia entre espiras, 3,2 cm.; anch. de las espiras, 3,2; long. del extremo recto de la aguja, 3,5; alt. de la abrazadera, 2 cm. (fig. 11).

SEPULTURA N.º 13

Esta tumba se encontró el 10 de julio de 1969. Se halla situada a 23,50 m. del centro de la era, en una dirección de 43° magnéticos y a unos 5 m. al nordeste de la sepultura n.º 6.

La urna se encontraba inmediatamente debajo de una piedra de cobertura, de conglomerado, semejante a la tapa de la sepultura n.º 6, pero mayor que ésta. Sus medidas son de 62 cm. de long., 40 de anchura y 16 de grosor. La boca de la urna se encontraba a 0,50 m. por debajo del nivel de la superficie.

La urna contenía huesos calcinados, dientes y fragmentos de dientes; aún se pudo apreciar que un diente se hallaba inserto en un fragmento de mandíbula. Este dato lo consideramos interesante, pues es el único caso en que conocemos una mandíbula de esta necrópolis, y es *infantil*.

Como ajuar, en su interior, se contaron las siguientes piezas de bronce: dos fíbulas, unas pinzas y una aguja. De hierro, varias piezas fragmentadas. Como objeto único en la necrópolis hemos de consignar la existencia aquí de un escarabeo.

Ajuar:

N.º 1. — Urna, de forma casi idéntica a la de la sepultura n.º 3, si bien ésta es mayor que aquélla y no es completamente simétrica.

Altura, 37 cm.; anch. máx., 32; diám. de la boca, 22,5 cm. Archilla rojiza, de cocción uniforme, con mica y esquisto triturado en su trama. El borde del labio es plano, en forma de media T. El cuello es corto y está separado del hombro por una fina moldura o listón. Dos asas simétricas, doble geminadas, se tienden desde la misma boca hasta el hombro.

En el cuerpo globular e irregular de la vasija se pintaron nueve bandas en pintura negra vinosa, dispuestas en grupos de a tres, cuatro y dos sobre la arcilla exenta. Dos anchas zonas de pintura roja muy perdida se aprecian entre la tercera y cuarta banda y entre la séptima y octava.

N.º 2. — Fíbula de bronce, de doble resorte, de 2 cm. de anchura entre los muelles, con seis espiras.

N.º 3. — Fíbula de bronce de doble resorte, de seis espiras cada uno. Fragmentada, le falta la abrazadera.

N.º 4. — Pinzas de bronce, de una lámina plana, de 6,5 cm. de long. y 6 mm. de anchura (fig. 8).

N.º 5. — Aguja de bronce, de sección circular, de 13 cm. de longitud. En uno de sus extremos, aplastado, un agujero de coser; el otro extremo, más grueso y de sección rectangular, es puntiagudo.

N.º 6. — Fragmento de una pieza de hierro, seguramente de empuñadura de cuchillo, puñal o espada. Con cuatro remaches, dos aislados y dos juntos. Tiene delimitadas las líneas originales, aun cuando se halla muy corroída por los óxidos. Contiene pegados aún, en un extremo, restos de la madera (o hueso), formando masa con el óxido de las cachas. Longitud, 6 cm. y anch., 2,5 (fig. 8).

N.º 7. — Fragmento de una pieza de hierro, semejante a la anterior, pero sin remaches. Long., 5,5 cm., y anch., 2,5.

N.º 8. — Escarabeo de pasta vítrea amarillenta, engastado en un anillo ovalado, de plata. Los anillos superior e inferior forman un ángulo de 90 grados en relación con el que engasta el escarabeo. Este anillo de engaste presenta una decoración sogueada. En la parte plana de escarabeo se observa el entalle con el motivo decorativo.

Long. total, 18 mm.; anch., 12; altura, 8 mm. (fig. 8).

SEPULTURA N.º 14

Esta sepultura se encontró a 22 metros del centro de la era y a 42° durante el verano de 1969.

Se trata de una pequeña urna de cerámica, con tapadera, que se halló cubierta con una losa pequeña y circular de esquisto, de 20 × 30 cm. de dimensiones máximas.

Se hallaba a una profundidad, con respecto a la superficie, de 0,50 m., y su mitad inferior aparecía colocada en un hoyo semi-circular cortado en el conglomerado. La parte superior estaba rodeada de tierra. Daba la sensación de que la tapadera había sido aplastada hacia la boca de la urna cuando se colocó la losa de esquisto, o bien debido al peso de la tierra sobre dicha losa.

La urna se encontró llena de tierra; algunas manchas de color gris indicaban la posibilidad de que hubiera habido huesos, ahora totalmente desintegrados. Entre la tierra se hallaron dos pequeños brazaletes o pulseras de bronce.

Ajuar:

N.º 1.— La urna es de pequeñas dimensiones. Se encontró muy destruida, en parte por la acción corrosiva del terreno y en parte porque su cocción era muy defectuosa.

Es de forma globular, con la boca algo esvasada, sin asas, y el fondo ligeramente reentrante. Su arcilla es de color rojizo-pardusco, de textura escamosa, mala cocción, realizada a torno y fácilmente desintegrable. En sus superficies, interior y exterior, se hallaba adherido mucho barro.

Su altura aproximada es de unos 20 cm.; diámetro de la boca, 9,5; diámetro del pie, 6,5 cm. Su diámetro máximo aproximado es de 17 cm.

N.º 1 bis.— La tapadera de la urna está trabajada en la misma forma y con la misma arcilla que aquélla. Es de forma cónica, con las paredes ligeramente abombadas, y presenta un ancho pivote o agarradera superior. Cerca del labio de la tapadera se encuentran dos pequeñas asas de orejeta (una de ellas sólo se conserva en el arranque), algo inclinadas hacia arriba, y con perforación en sentido vertical. El labio de la tapadera parece encajar perfectamente en el de la urna, dando la impresión de que se manufacturaron en una sola pieza y posteriormente se separaron cortándolas.

Altura, 5 cm.; diám. del labio, 9,5; diám. del pivote, 3,5 cm.

N.º 2.— Brazalete de bronce, de sección circular aplastada, liso, sin decoración. Diám., 4,25 cm.; grosor, 3 mm.

N.º 3.— Brazalete (o pulsera) de bronce, de sección circular aplastada, liso, sin decoración. Diám., 4,10 cm.; grosor, 2 mm.

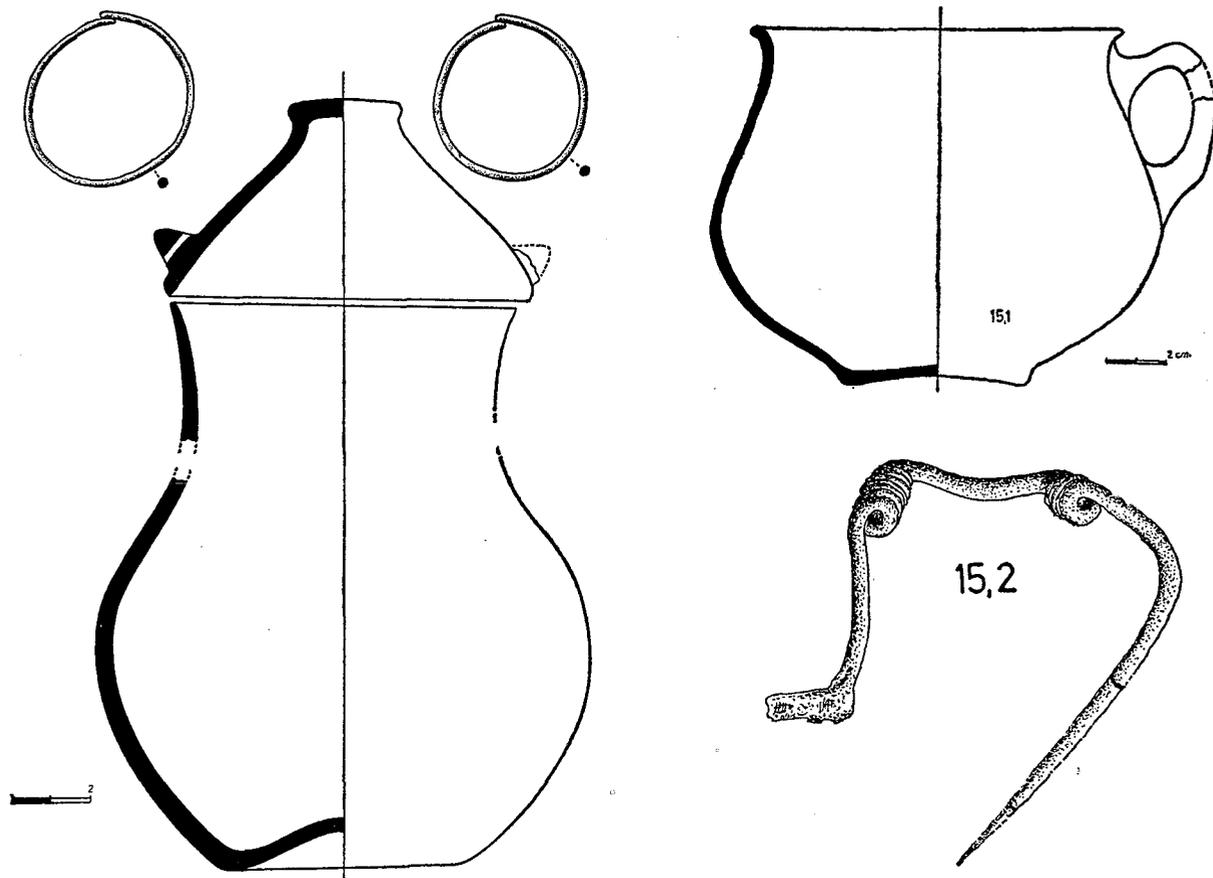


Fig. 17. — Urna pequeña, tapadera y pulseras de la sepultura 14, y puchero y fibula de la sepultura 15.
(El n.º 15,2 a tamaño natural.)

SEPULTURA N.º 15

Esta sepultura consiste simplemente en una pequeña vasija con asa, colocada en un hoyo excavado en el conglomerado, a 25 cm. de profundidad, sin ninguna piedra o tapadera de cubierta.

Está situada a unos 2 m. al nornordeste de la sepultura 14.

Se encontró en el verano de 1969.

Ajuar:

N.º 1. — Pequeña vasija, globular, con una asa. Apareció muy corroída por la acción del agua. Arcilla rojizo-pardusca, de textura escamosa mal cocida. Diám. de la boca, 10 cm.; diám., máx. en la panza, 16; alt. aproximada, 15 cm.

N.º 2. — En su interior, al limpiarla de la tierra que la llenaba, se encontró una fibula de bronce, de doble resorte, entera, con la abrazadera ligeramente deteriorada en su labio.

Medidas: Long. del puente, 2,5 cm.; long. de la parte recta de la aguja, 5; alt. de la rama de la abrazadera, 2,5 cm.

ÁREA N.º 13, 14, 15

En fechas posteriores a la extracción de estas tumbas, a principios de noviembre de 1969, se descubrieron restos de fondo y labio de un plato, tipológicamente de la serie de barniz rojo, y unos 75 cm. de este plato se hallaron una fibula y una anilla de bronce, así como una fusayola de arcilla.

N.º 1. — Fíbula de bronce del tipo de ballesta, con el arco fino y acodado; la aguja se halló metida dentro de la abrazadera. Long. máx., 7 cm.; long. del muelle 2,5 cm.

N.º 2. — Anilla de bronce, de sección circular. Diám., 2,5 cm

N.º 3. — Fusayola troncocónica, de arcilla rojiza, con las superficies suavizadas y perforada en sentido vertical. Long. máx., 3 cm.; anch. máx., 2,8 cm.

ÁREA N.º 16

(Situada a 4,30 m. y 345° NM. del centro de la era)

Un grupo de fragmentos de cerámica, rotos (¿intencionadamente?), apareció, cerca de la sepultura n.º 5, cuando se efectuaban trabajos

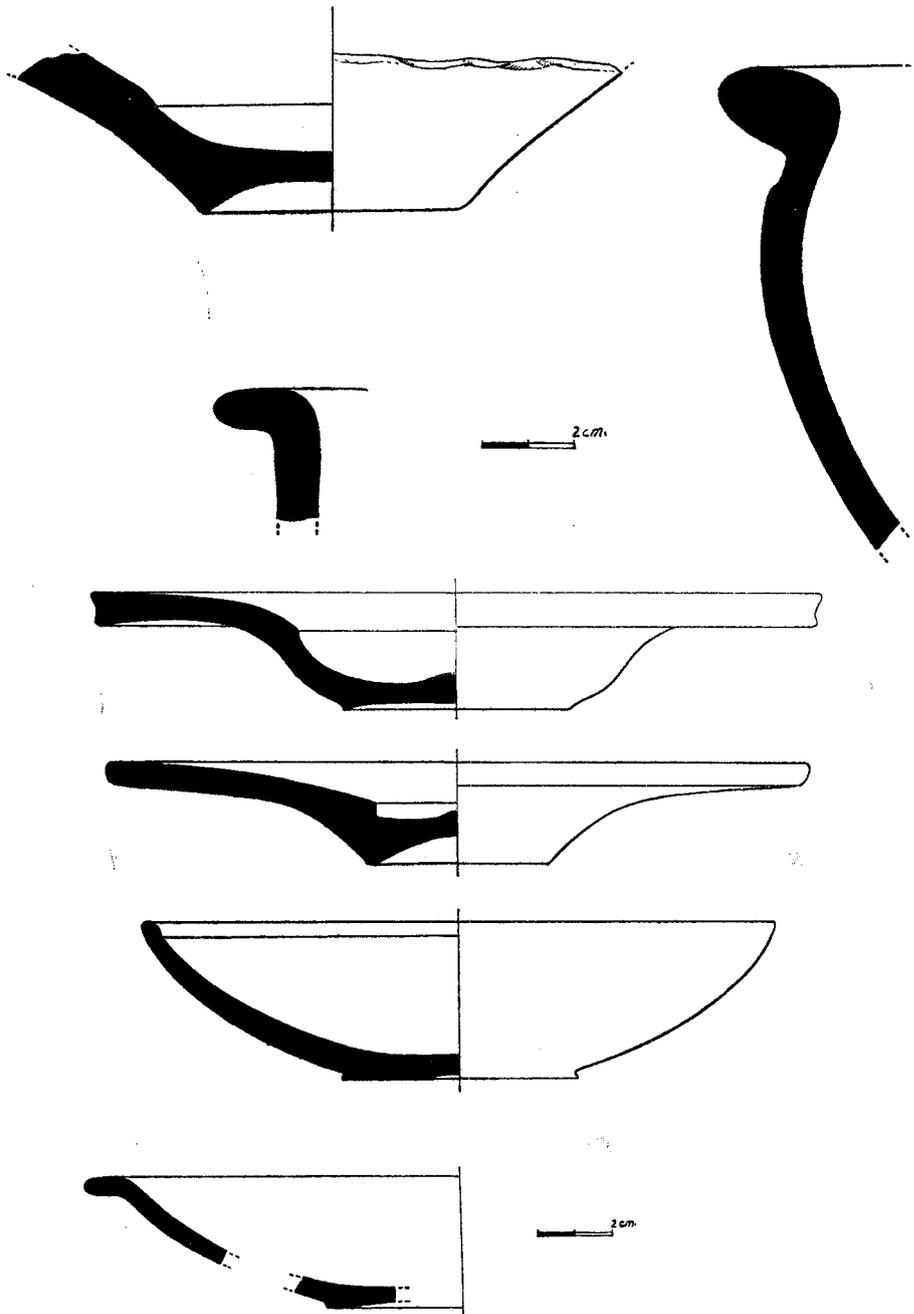


Fig. 18. — Los fragmentos 1, 2, 3 corresponden al área 16. Los platos 4, 5, 6 se hallaron en la Extensión del área 16. El plato n.º 7 apareció en el área 13, 14, 15.

de remoción de tierras, en 1969, para las necesidades de la labor de jardinería.

El conjunto se hallaba cubierto por grandes piedras, dos de las cuales pesaban aproximadamente 50 y 200 Kg., respectivamente. No se trata de conglomerado, como es lo frecuente en este cerro, sino de tipos sólidos cristalinos. Mientras el tumulillo, si así puede llamársele, de piedras, se hallaba sólo entre 25 y 50 cm. de profundidad, los fragmentos de cerámica se encontraron hasta una profundidad de 1,50 metros.

Hallazgos:

N.º 1. — Fragmentos de un gran cuenco o lebrillo, correspondientes a su parte superior. Su arcilla es de color rojizo, regularmente cocida, de textura porosa y con trama de finos granos de sílice.

El diámetro aproximado de la boca oscila entre 30 y 36 cm. Esta vasija, aun cuando se halle fragmentada, no parece tener paralelo alguno en esta necrópolis.

N.º 2. — Borde de una olla o urna, de arcilla de color pardusco-rojizo, textura escamosa con gruesa trama de granos de sílice. Las superficies aparecen recubiertas de concreciones calizas.

El borde presenta un esvasamiento casi en ángulo recto, con respecto a la pared del cuello.

N.º 3. — Fondo y fragmentos del labio de un plato, de arcilla beige, con textura porosa y fina trama de pequeños granos de sílice. La superficie muestra concreciones calizas.

El pie tiene un diámetro de 5,5 cm., y la anchura de la cazoleta interna es de 7,5 cm., marcándose por un resalte la separación entre el fondo y el nacimiento del labio del plato. El fragmento de labio que se conserva muestra una anchura de 4 cm., aproximadamente.

Acaso se trata de un plato de barniz rojo, de fondo ancho y reentrante, y borde ancho.

EXTENCIÓN DEL ÁREA N.º 16

En fechas posteriores al hallazgo de los objetos del área n.º 16 se encontraron cerca del borde de la era, y a menos de 40 cm. de profundidad, tres platos, dos de ellos enteros y uno que se ha reconstruido. Dos de ellos son del tipo de barniz rojo, y el otro es una pátera de cerámica gris. La fecha de hallazgo fue a fines de octubre de 1969.

N.º 1. — Plato de barniz rojo, con ancho labio y cazoleta profunda y de perfil sinuoso. Reborde del labio con ancho surco fuertemente marcado.

Fondo plano. El barniz rojo está bien conservado en la parte interna del plato.

Diám. de la boca, 19 cm.; diám. de la cazoleta, 8; anch. del labio 6; diám. del pie, 6; altura, 4,5 cm.

N.º 2.—Plato de arcilla gris, con las superficies rojizo-amarillentas, en las que no quedan restos del barniz rojo. El perfil está fuertemente modelado. Característico es el pequeño diámetro de la cazoleta y el pie muy rehundido. Se aprecian finas partículas de mica en ambas superficies.

Diám. de la boca, 19 cm.; diám. de la cazoleta, 8; anch. del labio, 6; diám. del pie, 5,5; altura, 3 cm.

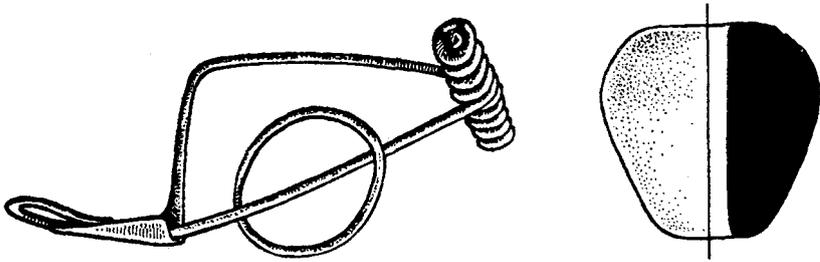


Fig. 19. — Fíbula, anillo y fusayola del área 13, 14, 15. (Tamaño natural.)

N.º 3.—Pátera de arcilla gris, a torno, con las paredes porosas, muy recocidas y con finas partículas de mica visibles en superficie. Fuerte incisión bajo el labio interior. Pie plano y algo rehundido.

Diám. de la boca, 17 cm.; diám. del pie, 6; altura, 4,5 cm.

MATERIALES DE LA NECRÓPOLIS, SIN PROCEDENCIA CIERTA

Metal:

N.º 1.—Brazaletes de bronce, de sección circular, de 5 mm. de diám. máximo y 3 de diám. mínimo (en los extremos).

Diám. del brazaletes, 6,2 cm., decorado con estrías en los extremos.

N.º 2.—Fragmento de un brazaletes, de 10,5 cm. de long. De sección circular y grosor máximo de 4 mm. Rematado en un extremo con un botón cónico.

N.º 3.—Varilla de bronce, de sección aplanada, muy curvada, rematada en un extremo con un disco, decorado con incisiones tenues y radiales.

Long., 6,5 cm.; anch., 8 mm.; grosor, 1,5 mm.

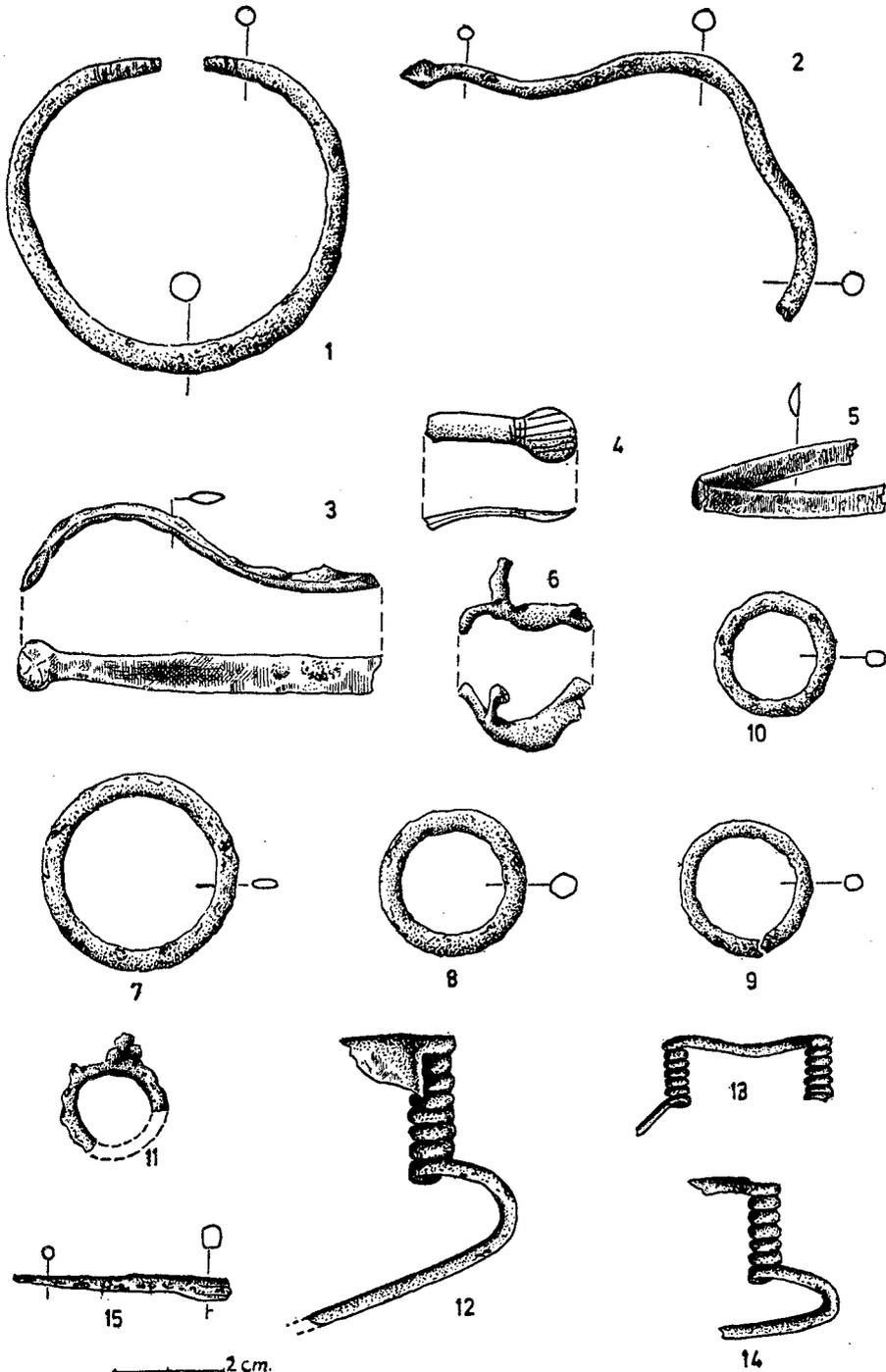


Fig. 20. — Objetos de metal de superficie de la necrópolis sin procedencia exacta.

N.º 4. — Extremo de otra varilla semejante, rematada con un disco e incisiones paralelas y longitudinales, cortadas por otras paralelas y cortas en la unión con la varilla (¿esquemmatización de una mano?).

Lon., 2,8 cm.; anch. de la varilla, 5 mm.; anch. del disco, 1 cm.

N.º 5. — Tres fragmentos de un brazalete formado por una lámina plana de bronce, de sección plano-convexa. Long. total, 7 cm.; anch., 5 mm.; grosor, 1,5 mm.

N.º 6. — Fragmento amorfo, de bronce, fundido y retorcido, o acaso parte de un anillo. Long. máx., 2,5 cm.

N.º 7. — Anilla de bronce, de sección aplastada. Diám., 3,5 cm.; grosor, 1,5 mm.

N.º 8. — Anilla de bronce, de sección circular. Diám., 2,7 cm.; grosor, 4 mm.

N.º 9. — Anilla de bronce, de sección circular, partida. Diám., 2,5 cm.; grosor, 3 mm.

N.º 10. — Anilla de bronce, de sección pseudorrectangular. Diám., 2,3 centímetros; grosor, 3 mm.

N.º 11. — Fragmento de una anilla de plata, con adherencias de óxidos. Diám., 2 cm.; grosor, 2 mm.

N.º 12. — Restos de una fíbula de bronce, de doble resorte, con vestigios de la plancha de bronce que cubría el puente. 8 espiras (ancho, 2,7 cm.); y restos de una gran aguja de 7 cm. de longitud, conservada.

N.º 13. — Puente de una fíbula de doble resorte y arranque de la aguja. Long. del puente, 3 cm.; anch., 1,5 (número de espiras en cada una: siete).

N.º 14. — Restos de una fíbula de doble resorte, de bronce; se conservan siete espiras con los arranques del puente y de la aguja. Anch., 2 cm.

N.º 15. — Fragmento de una aguja de fíbula de bronce, de sección circular. Long., 4 cm.

— Varios fragmentos de fíbulas pequeñas de bronce, de doble resorte. (No dibujados.)

— Anilla de bronce, de sección circular, doblada en forma de 8.

— Dos fragmentos pequeños de brazalete, de bronce, de sección circular.

Cerámica:

N.º 16. — Parte superior de una urna globular, de cuello corto, boca saliente, de labio recto y carenación entre el cuello y la panza. Queda el arranque de una asa desde el mismo labio de la boca al inicio de la panza.

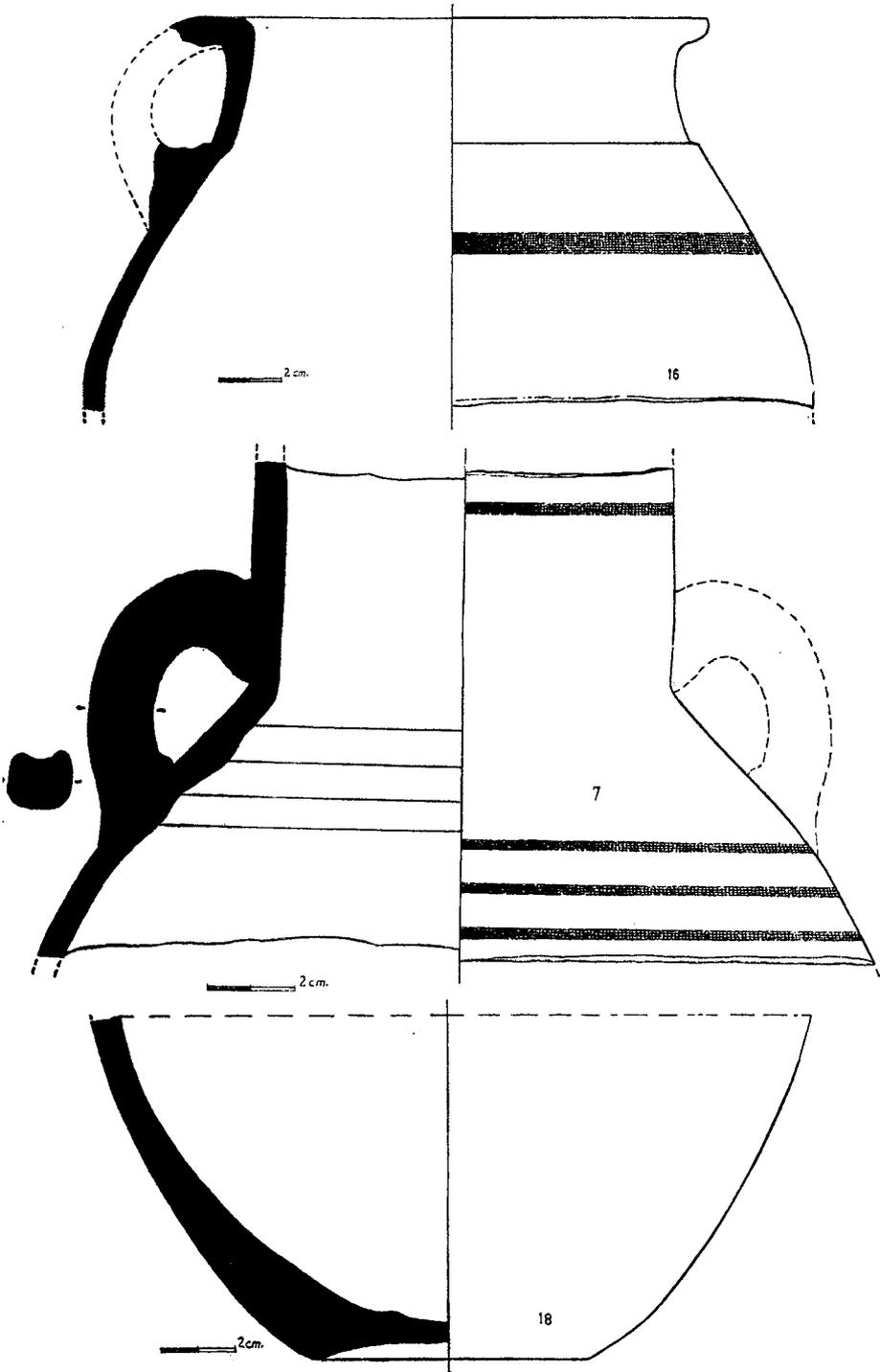


Fig. 21. — Fragmentos de urnas halladas en la necrópolis sin ubicación segura.

La arcilla es rojiza, de pasta muy fina, trama compacta bien depurada, con fina sílice y esquistos triturados. La superficie interior es gris, alcanzando también esta tonalidad al exterior del labio de la boca, y la exterior es de tono siená.

Está decorada con una ancha banda en el hombro, de pintura negra. Anchura de la boca, 16 cm.; anch. máxima, 23; alt. del fragmento, 13 cm.; alt. del cuello, 3,5 cm.

N.º 17. — Parte superior de una urna globular a la que falta la boca. Arcilla de color rojo ladrillo, bien cocida, uniforme y bien depurada. Exterior rojizo, bien pulimentado, con pajillas de mica visibles en superficie. Presenta una asa entre el cuello y el hombro, de sección rectangular alisada en los bordes y con una ranura ancha al exterior. Acaso hubo otra simétrica. Fuertes líneas del torno en el cuerpo interior. En el exterior, una fina banda de pintura negra en el cuello y otras tres en el hombro.

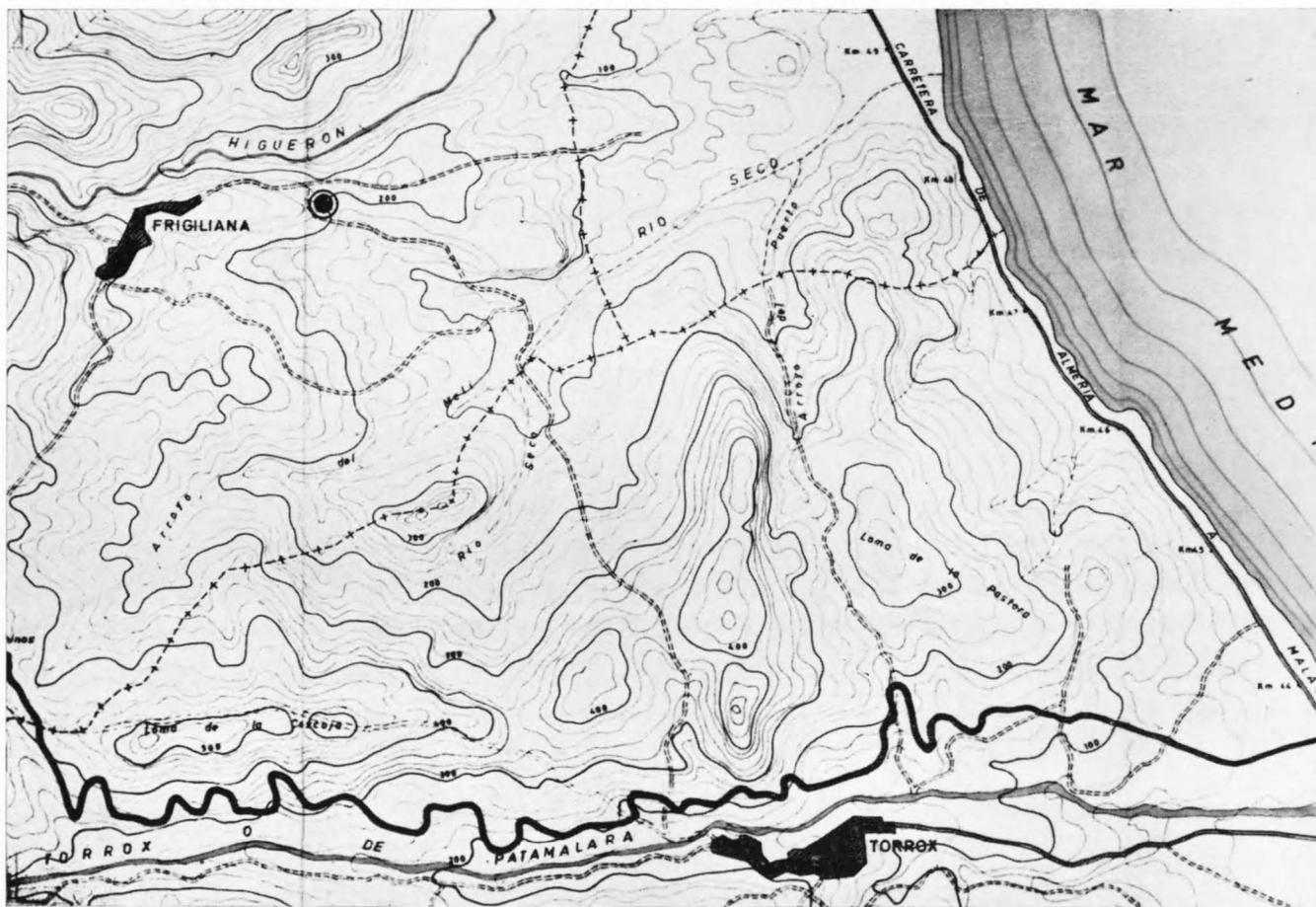
Anchura del cuello, 8,5 cm.; anch. conservada, 18,5; alt. conservada, 11; anch. conservada del cuello, 5 cm.

— Dos fragmentos de arcilla gris, mal cocida, con mucha sílice y mica, y un mamelón en cada uno.

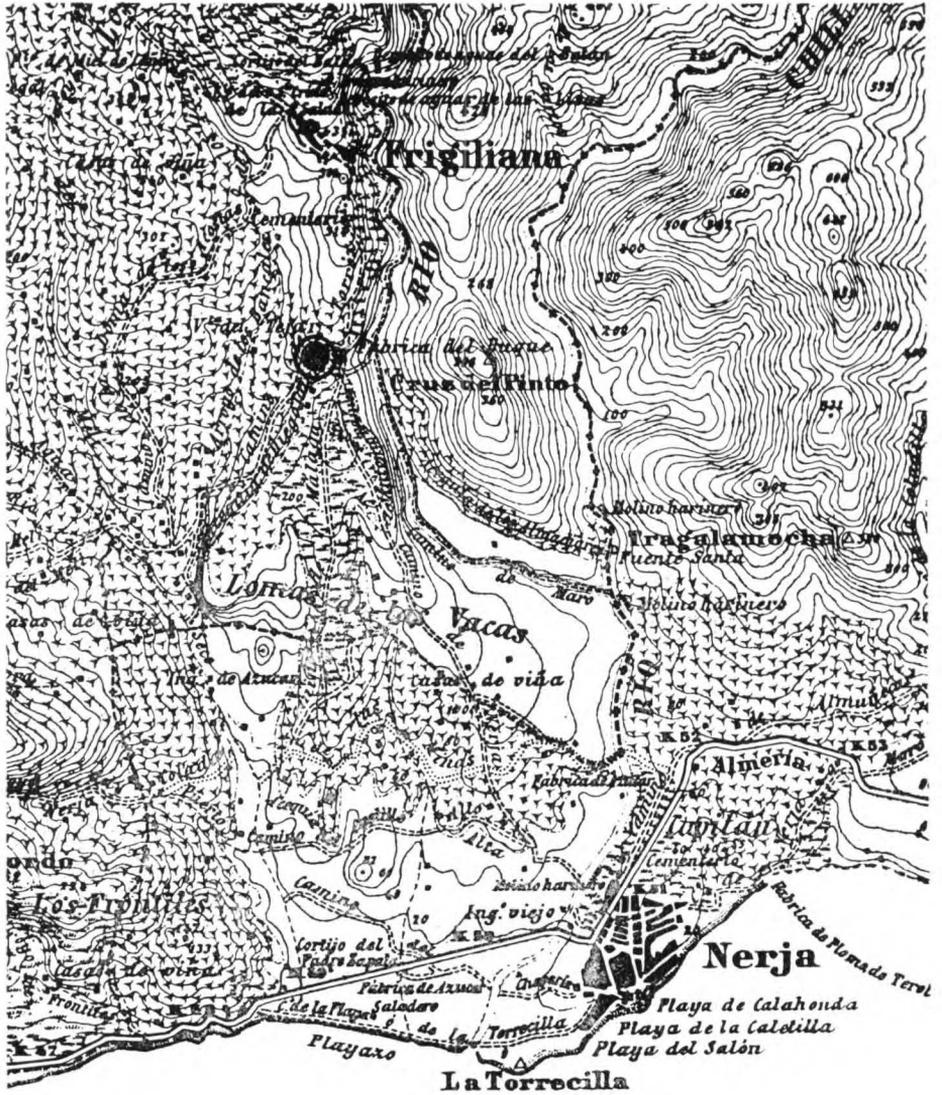
N.º 18. — Un fragmento de fondo plano de urna, grueso, basto, de arcilla gris. Textura muy escamosa, con gruesos granos de sílice. Superficie exterior rojizo pardusca.

— Otro fragmento más basto aún, plano, de una urna a mano, apenas cocida. Textura escamosa y gruesas piedras en la trama. Arcilla de color gris pardusco en las superficies.

— Fragmento del pivote de una tapadera, a mano. El pivote es cilíndrico de cuerpo y con la parte superior ligeramente abombada. Arcilla mal cocida, casi cruda, de color gris en todo el exterior e interior.



El círculo señala la situación de la necrópolis del Cerrillo de las Sombras, cerca de Frigiliana (Málaga).

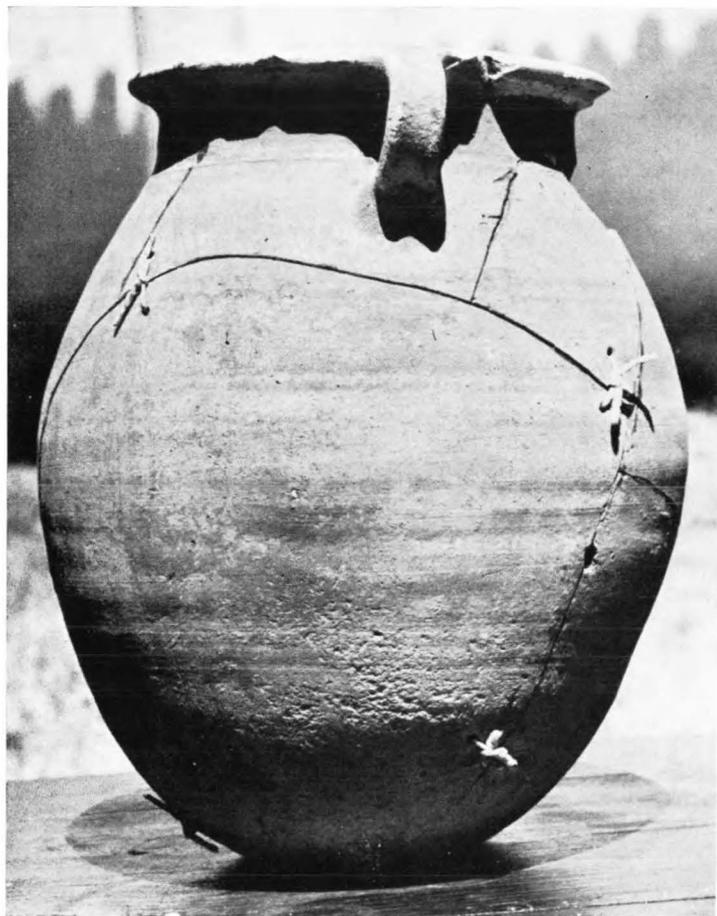


de Calacete

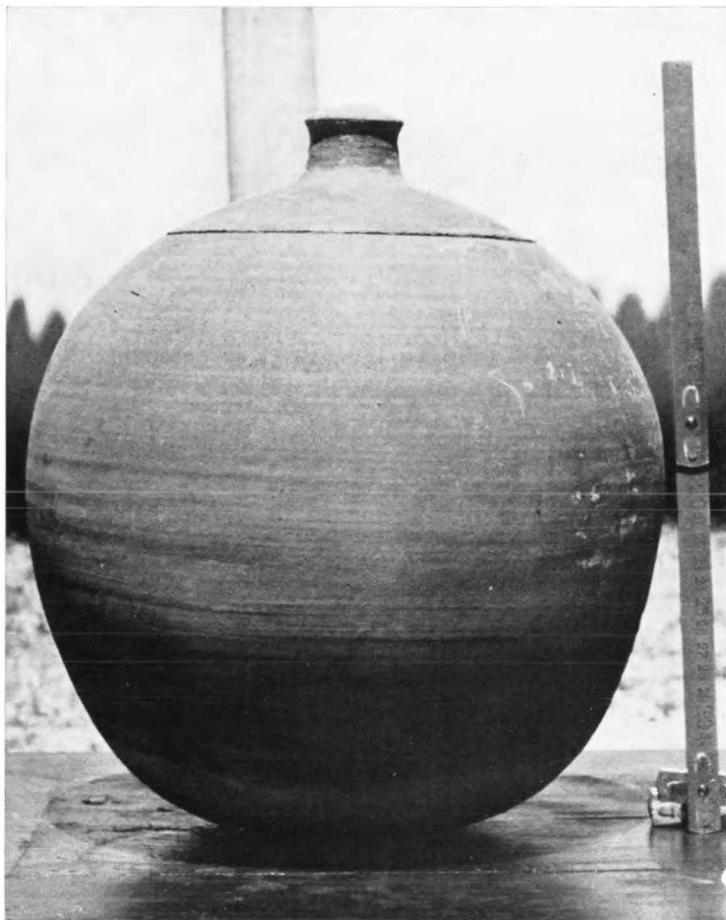
El círculo señala la situación de la necrópolis entre Frigiliana y Nerja.



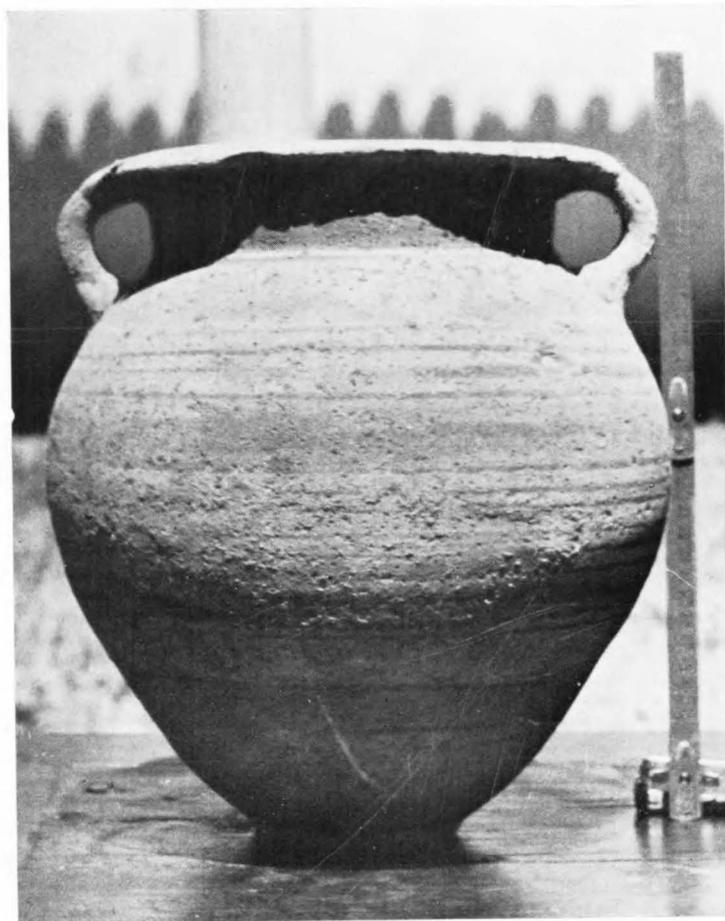
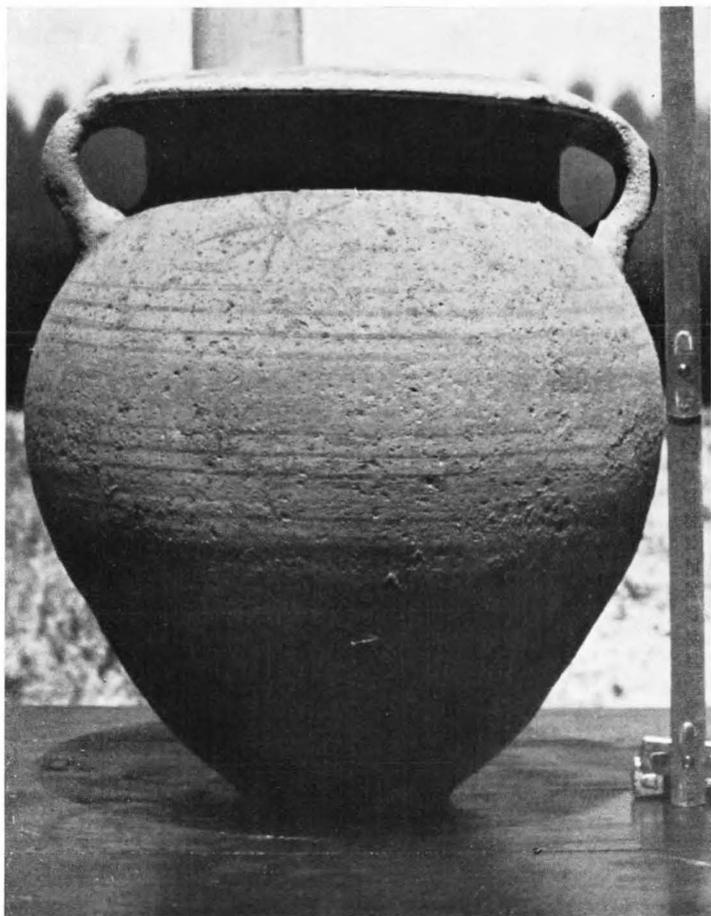
El Cerrillo de las Sombras, cerca de Frigiliana (Málaga).



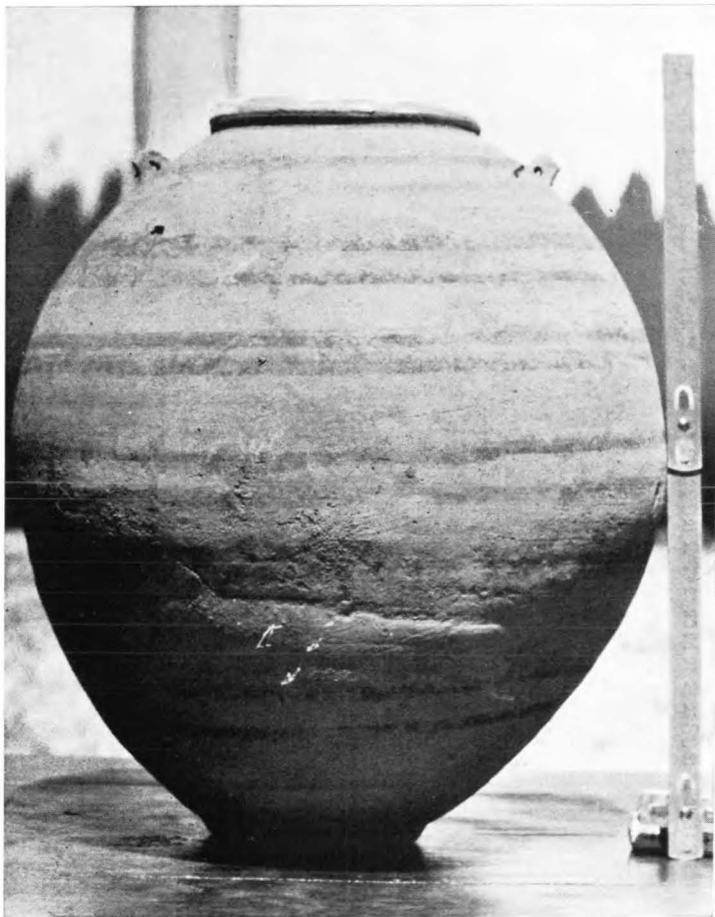
1. — Urna de la sepultura n.º 1.



2. — Urna de la sepultura n.º 2.



Anverso y reverso de la urna de la sepultura n.º 3.



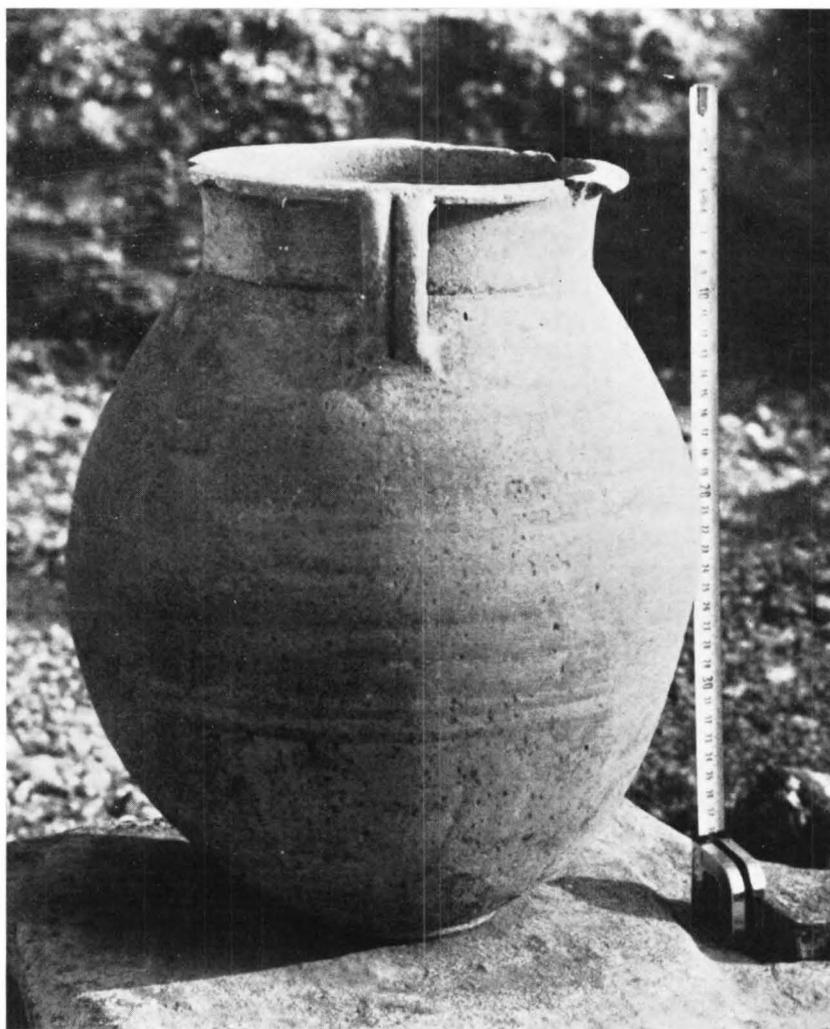
1. — Urna de la sepultura n.º 4.



2. — Urna de la sepultura n.º 6.



Urna de la sepultura n.º 12.



Urna de la sepultura n.º 13 apoyada en la losa que la cubría.



1. — La urna de la sepultura n.º 3 durante su aparición.



2. — La urna de la sepultura n.º 4 antes de su extracción.



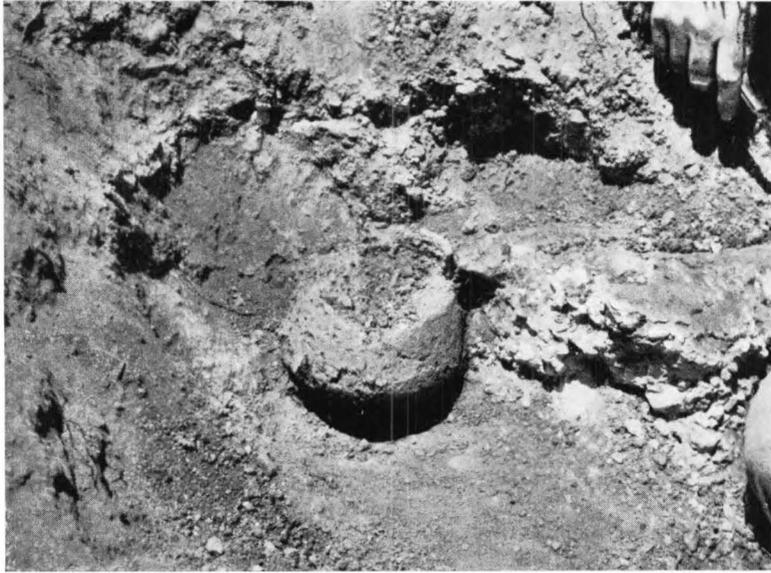
1. — Aspecto del túmulo de piedras y lajas de cubierta de la sepultura n.º 5.



2. — Alzado de la laja de cubierta de la urna de la sepultura n.º 5.



1 y 2. — Dos momentos del descubrimiento de la urna de la sepultura n.º 13.



1. — Vasija de la sepultura n.º 15 apoyada sobre el conglomerado.



2. — Fotografía ampliada del entalle del escarabeo de la sepultura n.º 13 (aumentado cuatro veces).